





RAST Ast R 2349 (1)

01882061260 R265102463



RAST Ast R 2349 (2)

01882061263 R265102464



RAST Ast R 2349 (3)

01882061265 R265102465



RAST Ast R 2349 (4)

01882061267 R265102466



RAST Ast R 2349 (5)

01882061268 R265102467



RAST Ast R 2349 (6)

01882061271 R265102468



RAST Ast R 2349 (7)

01882061273 R265102469









# LAS APARIENCIAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESCRITA EN VERSO.

POR

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

LA ARCHIVO DE  
JOSE GARBERI SEVA



VICENTE GARBERI  
REM. TENTE EN PESCADOS  
FRESCOS Y SALADOS  
ALICANTE

MADRID—1850.

Imprenta que fue de OPERARIOS, á cargo de D. A. Cubas,  
Calle del Factor, número 9.

Propiedad de  
Jose Maria  
Garberí Seva



## PERSONAS.

D. CARLOS DE MENDOZA.....	<i>Caballero joven.</i>
D. PEDRO.....	<i>Su tío.</i>
EL CONDE DEL BARCO.....	<i>Ministro.</i>
D. JUAN DE SILVA.....	<i>Coronel.</i>
D. ANTONIO DE ZAMORA.....	<i>Diputado.</i>
EL BARON DEL ROBLE.....	<i>Bolsista.</i>
ROQUE.....	<i>Criado de D. Carlos.</i>
JULIA.....	<i>Muger de D. Carlos.</i>
LUCIANA.....	<i>Viuda joven.</i>
CONSUELO.....	<i>Muger del Conde.</i>
PACA.....	<i>Doncella de Julia.</i>

La escena es en Madrid en casa de D. Carlos.

*Esta comedia es propiedad de los Sres Gullon, Lujan y Franco, quienes perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun está prevenido en reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839 y 4 de marzo de 1844.*



---

## ACTO PRIMERO.



*El Teatro representa una sala en casa de D. Carlos, suntuosamente amueblada. Puertas: una al foro que dá paso á la calle; otra á la derecha, que comunica con las habitaciones de D. Carlos y Julia; y otra á la izquierda, que lo hace con el resto de la casa.*

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen: JULIA, sentada en el sofá y examinando un tocado; D. CARLOS, en una butaca hojeando los periódicos, y D. PEDRO, paseándose pensativo.

JULIA. París, digan lo que quieran, es el centro de las modas. ¡Qué buen gusto! Carlos, mira qué linda es esta corona.

CARLOS. Allá voy: deja que vea antes cómo está la Bolsa.

JULIA. Mire usted, tío, qué bien casa el verde de las hojas

:

VICENTE GARBERÍ  
REMITENTE EN PESCADOS  
FRESCOS Y SALADOS  
GARBINET 21  
ALICANTE

ARCHIVO DE  
JOSÉ GARBERÍ SEVA



con el rojo de las flores.

PEDRO. *(Mirando la corona con distraccion y volviendo á pasearse.)*

Es en efecto preciosa.

JULIA. *(Ap.)* ¡Ni la ha mirado siquiera!

CARLOS. *(Levantándose con alborozo)*

¡Julia! tío! gran victoria!

JULIA. ¿Qué dices?

CARLOS. Que la fortuna

hoy se nos muestra amorosa.

Mire usted, tío, *(Presentándole un periódico.)*

PEDRO. Sepamos

de una vez qué te alborota.

CARLOS. ¡Digo! es un grano de anís,  
si sale cierta la cosa.

Las minas, ya sabe usted,  
que el Baron del Roble explota,  
han descubierto un filon  
de una potencia asombrosa.

PEDRO. ¡Dios lo quiera!

JULIA. ¡Qué fortuna!

CARLOS. No hay que dudarle, aquí consta;  
ayer tomé diez acciones,  
y es culpa de usted que todas  
las demas no las tomase.

PEDRO. Yo me alegro: eso te ahorras.

JULIA. ¡Qué incredulidad, señor!

CARLOS. No le agrada la persona...

PEDRO. Cierto que no.

CARLOS. Y nada cree.

PEDRO. Jamás ha abierto la boca  
sin mentir.

JULIA. ¡Oh, qué injusticia!

PEDRO. ¡Ya se ve! baila la polka,  
habla el francés, en caballo  
muy largo de cuello monta,  
entiende de faralás,  
está abonado á la ópera;  
y vuestro caudal, sobrina,  
lindamente os escamota.

CARLOS. ¡Válgame Dios con el tío,  
que en ira al instante monta!



- JULIA. Ese muchacho, en verdad,  
CARLOS. vive esclavo de la moda,  
PEDRO. tiene apariencias de fátuo;  
pero, tío, no se emboba  
en los negocios; con tino  
su escaso caudal mejora,  
y me ha tomado cariño...
- PEDRO. Bien, hablemos de otra cosa.
- CARLOS. Norabuena; el tres por ciento  
está en alza; el Conde compra...
- PEDRO. ¡Otro que tal!
- JULIA. Pues á ese  
la formalidad le sobra.
- CARLOS. ¡Pues no! un senador, ministro  
ademas de la corona,  
y noble, y rico, y casado,  
cuya amistad generosa,  
no solo en su propio pueblo  
hoy diputado me nombra,  
mas me ofrece en recompensa  
de mis literarias obras,  
la cruz de San Juan...
- JULIA. Me alegro,  
porque te ha de estar la roja  
tinta de aquel uniforme  
muy bien.
- PEDRO. Gozad tantas honras  
en paz, que yo me despido.
- JULIA. ¿Dónde va usted?
- PEDRO. A... Barcelona.
- JULIA. ¿A Barcelona, y á qué?
- PEDRO. A huir de esta Babilonia.
- JULIA. ¿Y nos deja?
- PEDRO. Sí hija mia.
- CARLOS. Aquí á usted ¿qué le incomoda?  
¿no le quiero como á padre?
- JULIA. ¿Yo no le sirvo amorosa?
- PEDRO. Sí, me quereis y tratais  
los dos á pedir de boca;  
pero mayores de edad  
entrambos, seguis la propia  
inspiracion en la vida;



mis consejos os enojan;  
yo pierdo el tiempo, y me abraso  
la sangre con ciertas cosas;  
lo mejor es separarnos,  
y dejar rodar la bola.

CARLOS. Usted hará lo que guste,  
mas es justo que nos oiga.

JULIA. Deja al tio que se explique.

PEDRO. ¿Para qué perder mi prosa?  
Yo me voy á viajar,  
vivid como os acomoda.

JULIA. Perdone usted; pero á mí  
ya que se explique me importa.

Quando ha dos años con Cárlos  
se hizo en Valencia mi boda,  
usted me sirvió de padre,  
que yo era huérfana y sola.

Seis meses ha que á Madrid  
vinimos; Por qué en tan corta  
temporada, en iracunda

su condicion, de amorosa,  
se trocó? ¿Porque mi Cárlos  
literarios triunfos logra,

y en los negocios prospera  
y en la esfera se remonta  
política? ¿Porque á mí

han dado en llamarme hermosa,  
ó porque anhelo y consigo  
vestirme siempre á la moda?

Eso será, pues mi Cárlos  
descuidar puede su honra,  
ni yo por concepto alguno  
incurriera en mala nota.

PEDRO. Tu Cárlos es un Caton,  
y tu eres, Julia, una Porcia;  
pero, con vuestro permiso,  
yo me marcho á Barcelona.

CARLOS. Vea usted, tio, que es razon  
que en claro las cosas ponga,  
que el honor....

PEDRO. ¡Palabra hueca!  
Ya el honor no está de moda.



JULIA. ¡Tío!

CARLOS. ¡Señor!!

PEDRO.

No le quito  
á mi frase ni una coma.  
El honor es un cristal,  
basta á empañarle una sombra;  
y en estos tiempos, sobrinos,  
que vivimos por la posta,  
lo que se quiere es llegar,  
que embarrarse poco importa.  
Tú eres honrado, tú buena,  
tú leal, tú virtuosa;  
pero estais aqui jugando  
con el fuego y la ponzoña.  
Tu Baron es un truan  
que con reverencias roba,  
mintiendo grandes negocios,  
á los nécios con que topa;  
te intimas con él, y el dia  
que el hilo faláz se rompa  
de sus tramas, cuenta, Cárlos,  
con que su infamia te coja.  
Ese ministro, ese conde,  
que poder, fáusto, lisonjas,  
viene á olvidar en el seno  
de la amistad; que las honras  
hoy sobre tí á manos llenas  
descarga, aunque yo suponga  
que obra sincero, no puede  
á lenguas murmuradoras  
poner freno. Esas amigas  
de Julia en el mundo gozan  
la inmunidad que el escándalo  
apetecido, al cabo, logra;  
pero ese mundo que al vicio,  
si es diario se acomoda,  
en la vida de la honrada  
ni un paso en falso soporta.  
Buenos en el fondo sois,  
pero arriesgais vuestra honra:  
no quiero ver su naufragio  
y me voy á Barcelona. (Váse.)



ESCENA II.

D. CARLOS Y JULIA.

JULIA. Cárlos, ¿oíste en tu vida  
una arenga mas donosa?

CARLOS. No sé, Julia, qué te diga:  
quizá la razon le abona,  
que puede haber imprudencia  
á la verdad, y no poca,  
á ese piélago del mundo  
en lanzar asi la proa.

JULIA. Déjame reir de oírte  
¿Se te pegó su salmodia?  
¿Quiéres vida de hermitaño  
hacer y de mí una monja?

CARLOS. No es eso. ¿Mas no tenemos  
amistades peligrosas?

JULIA. ¿Como á nosotros nos traten  
bien, el resto qué importa?  
Aquí en Madrid ni las gentes  
ni los negocios se ahondan;  
tú ganas con el Baron,  
déjale sus trapisondas;  
te hizo el Conde diputado...

CARLOS. Mas Julia, ¿y si fuera á costa...

JULIA. *(Tapándole la boca cariñosamente.)*  
No blasfemes. ¿No eres tú  
el dueño de mi alma toda?  
¿Dudarás de Julia, ingrato?

CARLOS. No dudo, mi Julia hermosa,  
sé tu virtud, y tú sabes  
que en ella cifro mi gloria;  
mas pueden las apariencias...

JULIA. ¿Miedo tendrás á una sombra?

CARLOS. Honor, te han dicho, es cristal...

JULIA. El mio es cristal de roca,  
y no quiero yo que el tio  
á quien ya la edad trastorna,  
me convierta á mi marido



en poco menos que en momia.  
Tú estás seguro de mí,  
yo sé que soy buena esposa,  
eso nos basta; que el mundo  
como se encuentra se toma.  
Tú diputado elocuente,  
el ministerio te apoya,  
la fortuna en los negocios  
tambien te dá viento en popa;  
yo jóven, y si no mientes,  
ni estúpida ni horrorosa;  
bien vistos en sociedad,  
en todo punto á la moda;  
¿Qué nos falta para ser  
una pareja dichosa?

CARLOS  
JULIA.

¿Qué?  
No tener aprensiones  
de tu claro ingenio impropias.  
Y á Dios, que espero visitas  
y quiero ponerme hermosa.  
(*Abrázale y váse.*)

### ESCENA III.

D. CARLOS.

Es un ángel, Fuera un crimen  
tener de ella ni la sombra  
de un recelo.... Y Dios me libre  
que sospecha, ni remota,  
se abrigue en mí, no de que ella  
agravio infiera á mi honra,  
que es imposible, mas solo  
de que lenguas maliciosas  
la censuren; porque siento  
que aun con serme á mí notoria  
su inocencia, castigára  
en la suya y mi persona  
la murmuracion infame....  
Tiene razon y de sobra



Julia, el Tio me ha pegado  
su furia predicadora.

**ESCENA IV.**

D. CARLOS, ROQUE, luego el BARON.

ROQUE. El Señor baron del Roble.  
CARLOS. Que entre, Roque, y tengan pronta  
la berlina. De las minas (*Váse Roque.*)  
sabremos.

(*Sale el Baron.*)

BARON. ¡D. Cárlos!

CARLOS. ¡Ola!

Muy bien venido, Baron.  
¿Cómo va?

BARON. ¡El dolor me agovia!

CARLOS. ¿Cómo así?

BARON. Tengo á la muerte,  
Cárlos, á la yegua torda;  
mi Fány la bailarina  
del Circo, está ya tan gorda  
que anoche ni aun ha podido  
dar un paso en la *Redóva*;  
mi *Jokéy* se torció un pié....

CARLOS. En compensacion de todas  
esas desgracias, las minas....

BARON. (*Ap.*) ¡Picó el pez!

CARLOS. Están famosas.

BARON. No sé nada (*Ap.*) ¡Que te clavás!

CARLOS. ¿Con disimulos ahora  
se viene usted? Pues aquí  
está impreso en letras gordas.

(*Dále el periódico.*)

BARON. (*Ap. haciendo que lee el periódico.*)

Pues señor, de cabo á rabo  
han insertado mi trova.

(*á Carlos.*) ¡Qué diablos de periodistas!  
¡todo lo saben!

CARLOS. Me asombra



- que usted ignore....
- BARON. ¡Ah caramba?  
¡Qué cabeza, y qué memoria?  
Una carta en el bolsillo  
(Saca la carta.)  
tengo.... Claro.... y de Segovia,  
desde antes de ayer; pero á mí  
los negocios me encocoran.  
léala usted. (Dále la carta.)  
(Ap.) Este golpe  
es maestro!
- CARLOS. (Despues de abrir y leer la carta.)  
Corrobora  
cuanto el periódico dice.  
¡Buen negocio!
- BARON. Poca cosa:  
mil duritos por accion,  
de renta.
- CARLOS. ¡Es una bicoca!  
Pero los gastos...
- BARON. Tres duros  
de dividendo se cobran.
- CARLOS. ¡Y el coste de las acciones?
- BARON. Eso es verdad: hoy se dobla  
su precio; quiere usted alguna?
- CARLOS. No, Baron.
- BARON. ¿Va usted á la Bolsa?
- CARLOS. Sí. ¿Por qué?
- BARON. Porque me espera  
allí una cierta persona  
para tratar de las minas  
que en verdad son una joya;  
al contado cien mil duros  
ofrece, y doble si logra  
productos.
- CARLOS. ¿Y usted las vende?
- BARON. Mi condicion perezosa,  
luego el ser hombre de mundo,  
y príncipe de la moda,  
me retraen de negocios  
que, ya he dicho, me encocoran.  
Si yo hallase un compañero,



como usted á quien no asombra  
el trabajo, le cediera  
la mitad.

CARLOS. ¿De veras?

BARON. Toda;  
y la direccion.

CARLOS. ¿Y en cuánto,  
diga usted: suma redonda?

BARON. Diez mil duros al contado,  
si una escritura me otorga  
de atender solo á los gastos,  
y por sí el negocio toma;  
luego á partir los productos;  
pero á usted no le acomoda.

CARLOS. ¿Quién sabe? Hablaremos luego.

BARON. Sí, que viene la señora.

(Ap.) La inocencia es en Madrid  
la mina que mas se explota!

## ESCENA V.

Dichos y JULIA, vestida con elegancia.

BARON. ¡Divina Julia! Está usted  
hecha de abril una rosa.

JULIA. Usted siempre tan galante.

BARON. ¿Va usted al Prado?

JULIA. ¿Cómo, sola?

BARON. ¿Pues Carlos?

CARLOS. Tengo que hacer  
precisamente en la Bolsa.

BARON. ¿No hay amigas?

CARLOS. Es verdad;  
anda, muger, no seas boba.

JULIA. Veré si viene Luciana,  
ó Consuelo...

CARLOS. Nuestra hora  
llegó, Baron. (A Julia.) Hasta luego.

(Tomando el sombrero.)

BARON. (Con misterio á Julia.)

¿Y el conde?

JULIA. (En alta voz.) ¡E! conde? Que goza



pienso de buena salud.

BARON. (Ap.) ¿Y esta qué es? ¿Audaz ó tonta?

JULIA. No vengas tarde á comer  
que hemos de ir á la ópera.

(Vanse el Baron y Carlos.)

## ESCENA VI

JULIA, luego ROQUE.

JULIA. Las dos: alguna visita  
vendrá; se pasa una hora  
en conversacion; en coche  
luego una vuelta de Atocha  
ó en la fuente Castellana;  
despues, si el viento no sopla  
helado, á pie del paseo  
hasta las cinco se goza;  
vuelta á casa; el tocador  
dos horas al tiempo roba;  
y no se llega al teatro,  
aunque de prisa se coma,  
hasta cerca de las nueve  
que es lo que exige la moda.  
Luego tengo á media noche  
mi reunion de personas  
escogidas, que me dejan  
no mucho antes de la aurora;  
con que los dias son breves  
y las noches siempre cortas.  
¿Y esta vida de placer  
la mordacidad censora  
de mi tio la reprueba!  
¿Quiere hacer de mí una tosca  
aldeana? No en mis dias;  
que se vaya á Barcelona.  
(Sale Roque). Doña Luciana.

JULIA. Que pase. (Vase Roque)  
Ya el paseo se me logra.



ESCENA VII.

LUCIANA, elegante, JULIA sale á recibirla.

JULIA. ¿Qué elegante, amiga mia!

LUCIANA. ¿Y tú, mi Julia, qué hermosa!

JULIA. ¡Aduladora!

LUCIANA. No tal;

Porque estás encantadora, (Siéntanse.)

amiga; y ya en todas partes  
no se habla de otra cosa,  
que de la gracia sin par  
de la muger de Mendoza.

JULIA. Luciana, te levantaste  
hoy, á fe mia, de broma.

LUCIANA. Nada, Julia, no lo creas.  
Hablar de tí está hoy á la moda;  
en paseo, en los teatros...

JULIA. Disparates eslabonas.

LUCIANA. En el Congreso, el Senado...

JULIA. ¿Luciana, tú me crees tonta?

LUCIANA. En los ministerios mismos  
ya tu nombre se pregona;  
y aun te puedo asegurar  
que lo conoce la ronda  
de capa...

JULIA. ¡Hay tal desatino!

LUCIANA. Como á su deidad te invocan  
los pretendientes.

JULIA. ¡Luciana!

LUCIANA. Pero ¿De veras te asombras?

JULIA. ¡Pues nó!

LUCIANA. ¡Amiga, qué inocencia  
ó qué aplomo!

JULIA. Si no en bromas,  
espílicate.

LUCIANA. ¿No hablo claro?

JULIA. Si es así, debo estar sorda.

LUCIANA. Quieres estarlo, tal vez.

JULIA. Tú vas á volverme loca.



- Que yo no parezca mal  
creeré, sin ser presuntuosa,  
pues tú lo dices; pero eso,  
Luciana, admirar no estorba  
que me vengas á decir  
que mi nombre se pregona,  
donde intereses se tratan  
mas que se alaban hermosas.
- LUCIANA. En España los negocios  
los manejamos nosotras,  
Julia mia: nuestros hombres  
de amada, madre ó esposa,  
son esclavos; y los hay  
que lo son de las tres cosas.
- JULIA. Mi marido no es ministro.
- LUCIANA. Ya lo sé: pero no importa.
- JULIA. ¿Pues por qué no?
- LUCIANA. Porque el Conde  
de muy buen gusto blasona ...  
es tu visita....
- JULIA. ¿Y pudiera  
lengua vil calumniadora  
suponer...?
- LUCIANA. ¡Ay, Julia mia,  
y qué mal las cosas tomas!  
Son resabios de provincia  
que será bien que depongas.
- JULIA. ¿Yo he de consentir que así  
mancillada sea mi honra?
- LUCIANA. ¿Quién habla de eso? ¿Qué tiene  
que ver que tú seas hermosa  
y discreta, y ni aun que al Conde  
gustáras, dí, con la honra?
- JULIA. Hermosa ó fea, he de ser  
de mi dueño alhaja sola.
- LUCIANA. ¿Quién te dice lo contrario?  
Mas no es culpa de la joya  
que la codicien, ni ser  
brillante y deslumbradora.  
Digo, á menos que no quieras  
á la usanza antigua y goda  
vivir, y que tu marido



armado de lanza y cota,  
á cuantos osen mirarte  
provoque á lid matadora.

**JULIA.** Confieso que me alarmaste.

**LUCIANA.** Porque eres una paloma  
torcaz, y estás en la corte,  
como silvestre, medrosa.

**JULIA.** Vamos, no soy tan novicia.

**LUCIANA.** Sí tal; de todo te asombras.

**LUCIANA.** Si fueras muger de mundo,  
aunque casta y virtuosa,  
no malográs tus dias,  
Julia, como los malogras.

**JULIA.** ¿Pues no voy á los paseos,

á la comedia, á la ópera

á los bailes, las tertulias?

¿Malas maneras me notas?

¿No sé hablar, ó soy de aquellas

que al saludarlas se cortan?

**LUCIANA.** Nada de eso; tu elegancia

y tu buen gusto se notan

en cuanto haces; vistes bien;

ni eres sábia, ni eres tonta:

pero todas esas dotes,

como te he dicho, malogras,

con un cierto no sé qué

de timidéz que te aploma.

Si te mira con ardor

un hombre, montas en cólera,

cual si una ofensa te hiciera

quien reverente te adora.

Requebrarte es un delito,

y pecado cualquier broma.

**JULIA.** Hay materias en que Cárlos

ni chanzas, por Dios, soporta.

**LUCIANA.** Otra bobada es que sea

para tí deuda forzosa

referir á tu marido

hasta si vuela una mosca.

¿Te cuenta él á tí si encuentra

á fulana buena moza,

si á esta acompaña en la calle,



- JULIA. si galantea á la otra?  
;Mi Cárlos galantear  
mas que á mí! Volverme loca  
pudiera, si tal creyese.
- LUCIANA. ;Otra mas? ;Tambien celosa!  
Vuelve, vuelve á tu provincia,  
y llámate doña Aldonza;  
y allí *tu Cárlos* y tú  
vivid felices á solas.
- JULIA. Pero Luciana, ;no hay medio,  
entre vivir como monja  
y ser liviana?
- LUCIANA. Hay el medio  
Julia, que seguimos todas.
- JULIA. ;Y ese medio, en qué consiste?
- LUCIANA. ;A veces pareces boba!  
Consiste en sacar partido  
de aquellos que nos adoran,  
sin que alcancen mas favores  
que los que en público gozan.
- JULIA. Pero si el público vé,  
dirá....
- LUCIANA. ;Que diga! ;Qué importa?
- JULIA. La fama....
- LUCIANA. ;Quién ya no sabe  
que la fama es mentirosa?  
;No le quitan el pellejo  
hasta á la vírgen de Atocha?  
Ten la conciencia tranquila,  
mi Julia, y rueda la bola.
- JULIA. ;Mas con arriesgar la fama  
así, qué vienes se logran?
- LUCIANA. En tí misma te lo explico,  
digo, si no te incomoda.
- JULIA. Dí cuanto quieras.
- LUCIANA. El Conde,  
que en su mano hoy atesora  
todo el poder, contemplando  
tus gracias, Julia, se arroba;  
tú le tratas tan severa,  
que rayas en desdeñosa....
- JULIA. Y éi á Cárlos, sin embargo,



proteje. Conque, señora,  
ya ve usted que su sistema ...  
**LUCIANA.** ¡Por cierto invencion famosa!  
El ser Cárlos diputado  
le ocupará algunas horas;  
la cruz de S. Juan, que dicen  
le van á dar, es gran honra;  
¡Pero á su bolsillo, dime  
francamente, entre nosotras,  
le serán de gran provecho,  
Julia mia, las dos cosas?  
Mientras pronuncia discursos  
sus negocios abandona,  
y el uniforme de grana  
de mucho valor no es joya.  
En resúmen, descontento  
tienes, Julia, al que te adora;  
tu marido no prospera,  
y tú no alcanzas gran gloria;  
porque el milagro te cuelgan...  
**JULIA.** ¡Jesus!!  
**LUCIANA.** Vaya, no te pongas  
séria otra vez.  
**JULIA.** De hoy mi puerta  
cierro al Conde.  
**LUCIANA.** Y alborotas  
á Madrid: que habeis reñido  
dice al momento la crónica  
escandalosa, ó que Cárlos  
deshonrado por su esposa...  
**JULIA.** No digas mas, calla, calla,  
¡Mi cerebro se trastorna!  
¿Qué he de hacer?  
**LUCIANA.** ¿Qué? Lo que hacen  
mugeres que cuerdas obran.  
Satisfecha de tí misma,  
no temer, Julia, á las sombras;  
darle al Conde que te admira  
cordelejo, y hasta sogá;  
mandar en él; á tu arbitrio,  
dispensar mercedes y honras,  
empezando porque á Cárlos,



que es lo que á tí mas te importa,  
coloque, como á los pocos  
necesarios se coloca.

JULIA. ¡Murmurarán!

LUCIANA. Ya murmuran.

JULIA. Por apariencias.

LUCIANA. Que sobran

para decir, y no bastan  
para el bien de tu persona.

JULIA. Pero el Conde ha de exigir....!

LUCIANA. Que él exija en muy buen hora,  
si tú niegas; y una vez  
ya tu jugada redonda,  
discreta recoges velas,  
que es la usada maniobra.

JULIA. Me confundo.

LUCIANA. ¡Simplecilla!

(Sale Roque.)

D. Antonio de Zamora,  
diputado á córtes....

LUCIANA. Es,

y la libertad perdona,  
un amigo á quien aquí  
cité (\*). Es un hombre de forma

(\*) (Hace Julia seña de que entre la persona  
anunciada, y váse Roque.)

que con el Conde desea  
una entrevista, y que implora  
tu proteccion....

JULIA. Tú deliras.

LUCIANA. No lo echemos á chacota:  
es grave el negocio. El viene  
haz con él la gran Señora.

### ESCENA VIII.

DICHAS Y D. ANTONIO.

ANTONIO. Tengo el honor....!

LUCIANA. Te presento

(á Julia) al señor, y que le acojas

:



espero, como á un amigo.

(Hace Julia una cortesia.)

(A D. Antonio.) La señora de Mendoza.

(Saluda D. Antonio.)

**LUCIANA.** Si hemos de dar una vuelta,  
la brevedad nos importa.  
Conque explique usted,  
le ruego....

**ANTONIO.** Muy bien. Señora:  
diputado independiente  
soy y mis rentas lo abonan;  
nunca pido para mí:  
reedificar la parroquia  
de mi pueblo; abrir camino  
de mi casa hasta la costa;  
emplear mis dos cuñados  
y tres sobrinos, las solas  
gracias son que he conseguido,  
y en bien del país son todas.

**JULIA.** Perdone usted, pero á mí,  
la verdad....

**ANTONIO.** Que me conozca  
usted, señora, conviene:  
de independencia blasona  
mi carácter.

**LUCIANA.** Bien: al grano,  
por Dios, amigo Zamora.

**ANTONIO.** No soy de las sanguijuelas  
que el presupuesto devoran!

**JULIA.** (Ap.) Tú no, pero tu familia....!

**ANTONIO.** Y firme como una roca  
en mis principios....

**JULIA.** Muy bien.

**ANTONIO.** Jamás de los que alborotan.

**LUCIANA.** Al negocio.

**ANTONIO.** Al ministerio  
por sistema siempre apoya  
mi voto; que á mí los nombres  
ni me enfadan, ni enamoran.  
No pertenezco á pandillas;  
de mis simpatías goza  
siempre el partido que manda



- con bandera blanca ó roja;  
y de toda oposicion  
seguro es que voto en contra,  
porque soy hombre de orden,  
y quien se queja lo estorba.
- JULIA.** Si tiene usted la bondad  
de explicarse....
- ANTONIO.** Voy, señora.  
Ministerial por sistema,  
comprenda usted mi congoja  
en esta ocasion, pues tengo,  
solo el decirlo me ahoga,  
que votar contra un ministro...
- LUCIANA.** ¡Usted! ¡Es cosa asombrosa!
- ANTONIO.** Si es: pero la conciencia  
es justo que se anteponga  
á todo: el poder deslumbra,  
y los ministros ahora  
van al abismo tan ciegos....
- JULIA.** ¿Y á mí eso qué me importa?
- ANTONIO.** Usted puede libertarlos  
de catástrofe espantosa;  
salváranse, si el decreto  
que ayer han dado revocan.
- JULIA.** ¿Ayer dado y revocarle  
hoy ó mañana?...
- ANTONIO.** Eso es cosa  
corriente.
- JULIA.** Mas en materia  
grave....
- ANTONIO.** Sus juicios mejora  
siempre el sábio.
- LUCIANA.** Y en resúmen,  
sin comentarios, sin glosa,  
¿de qué se trata?
- ANTONIO.** De un  
atentado, cual la historia  
no recuerda, nó; que ustedes  
no han de creer cuando lo oigan.  
Se le ha quitado á mi pueblo....
- JULIA.** ¿Sus derechos?
- ANTONIO.** Nó; y le sobran

Numero 31047

Consejcion

Calle de

Passomaria



los que tiene....

LUCIANA

¿Alguna renta?

ANTONIO. Nó, tampoco; y no se rompan  
ustedes para saberlo  
la cabeza, que en diez horas  
no lo adivinan. La prenda  
que el tal decreto nos roba  
es una escuela de albéitares....

*(Riense las damas.)*

¿Ríanse ustedes, señoras!  
Pero tres casas de huéspedes  
caducan, sin muchas otras  
que la escuela sostenia;  
la salud....

LUCIANA.

¿De las personas?

ANTONIO. Del ganado.

JULIA.

¿Y no sabré

á mí qué parte me toca  
en tal negocio?

ANTONIO.

El papel

toca á usted de intercesora.

JULIA.

¿Por los albéitares?

ANTONIO.

Claro.

Usted con el Conde goza  
de gran favor; él es alma  
del ministerio, y si logra  
que se revoque el decreto,  
conmigo y los diez que votan  
conmigo....

*(Sale Roque.)* Don Juan de Silva

*(Aparte las dos.)*

LUCIANA. Me alegro que le conozcas.

JULIA. No sé quién es.

LUCIANA.

Un buen mozo,

coronel, galan de todas,  
calavera, pero amable....

JULIA.

¿Y á qué debo yo la honra  
de su visita?

LUCIANA.

El lo diga.

JULIA. Entre, pues. *(Vase Roque.)*

ANTONIO. *(Prosiguiendo)* Y los que votan....

JULIA.

Dejémoslo para luego.



## ESCENA IX.

*Dichos y don JUAN, elegante..*

**JUAN.** Usté estrañará, señora,  
que no teniendo el honor  
de conocerla, me ponga  
en su presencia; mas crea,  
si tanto mi audacia osa,  
que hay en ello mas respeto  
que atrevimiento.

**JULIA.** Persona tan discreta explicará,  
no dudo, un paso....

**JUAN.** De loca temeridad, lo confieso:  
mas que antes de juzgar oiga,  
le ruego á usted, mi defensa.

**JULIA.** Diga usted.

**JUAN.** Luciana hermosa,  
usted que ya me conoce,  
y usted, amigo Zamora,  
sirvan aquí de caucion  
á las frases de mi boca.  
Yo me llamo Juan de Silva,  
coronel soy, hice toda  
la guerra, estoy de reemplazo,  
es decir, en la mazmorra,  
porque de cierto magnate  
la mujer encontré hermosa;  
reclamé, no me escucharon,  
pedí el retiro, y me embroman  
de mesa en mesa; es verdad  
que miseria no me agovia  
porque soy rico, mas esto  
de nunca saber, señora,  
lo que soy, si militar  
ó paisano, me sofoca.  
Supe anoche que esta casa,  
templo de una humana diosa,



frecuenta el Conde, y me dije:

«Juan amigo, si te postras  
«ante esa beldad, pidiendo  
«humilde que te socorra,  
«ha de hacerlo, que las bellas  
«suelen ser siempre piadosas.»  
aquí estoy, dije mi arenga:  
lo demás á usted la toca.

JULIA. Francamente, yo no sé  
señor don Juan qué responda,  
porque viene la osadía  
tan envuelta en la lisonja  
que entre el enojo y la risa....

LUCIANA. Es la cabeza mas loca  
de Madrid y te aconsejo  
que te rias.

JUAN. Portentosa  
es la defensa, Luciana.

LUCIANA. Paréceme que es la sola  
posible.

JUAN. (á Julia) ¿Y es la respuesta?

JULIA. Quien se rie, no se enoja.

ANTONIO. ¿De mi negocio?

JULIA. Veremos.

LUCIANA. (Aparte á Julia.) Tus respuestas son famosas.  
¿Estilo ministerial!

JULIA. ¿Qué he de hacer? Seguir la broma.  
¿Vamos al Prado?

LUCIANA. Muy bien.

(Julia toca la campanilla, sale Paca, hablan á parte,  
váse la última y vuelve con el sombrero de su ama).

(A D. Antonio). Cuente usted con la victoria  
si ella se empeña.

ANTONIO. Lo espero.

JUAN. (A Luciana). Sea usted mi intercesora.

LUCIANA. ¿Para qué?

JUAN. ¿Pues no lo dije?

LUCIANA. Es que Julia es muy hermosa.

JUAN. ¿Rival de un ministro! Nó:  
sale muy cara la torta.

LUCIANA. ¿Vamos, Julia?

JULIA. Cuando quieras.



(D. Juan se apresura á dar el brazo á Julia, D. Antonio que llega tarde se lo dá á Luciana).

LUCIANA. Amigo, no ser un posma.  
(Ap. yéndose). Con esta audiencia dirán de Julia lo que de todas; que el público de apariencias las reputaciones forma.

### ESCENA X.

(Dichos, D. CARLOS y el BARON, que entran al tiempo en que los demás van á salir por la puerta del foro).

JULIA. ¡Cómo! ¡Tan pronto de vuelta?

CARLOS. Te diré luego. (A Luciana) Señora....  
(A ellos). Señores (Ap. á Julia). ¿Quién son?

JULIA. (Presentándolos). D. Antonio de Zamora; el señor D. Juan de Silva.

(A ellos). Mi marido. (Salúdanse).

LUCIANA. ¿De la Bolsa viene usted?

CARLOS. Sí, de allí vengo.

LUCIANA. ¿El tres por ciento?

BARON. Está en voga,

LUCIANA. Conque ¿Vámonos al Prado?

JULIA. Vamos.

CARLOS. (Ap. á Julia). ¿Cómo, las dos solas con esos dos caballeros, y sin que yo los conozca?

JULIA. (Ap. á Carlos) Me quedaré, si que salga Carlos mio, te incomoda.

(A Luc. ap.) No salgo.

LUCIANA. ¿Por qué?

JULIA. No quiere.

LUCIANA. ¡Ridiculez espantosa!  
Ya lo he dicho; si te quedas porque él ha venido, ahora, caereis ambos en ridículo: él por su aprension celosa, y tú porque asi te dejas manejar como una tonta.

JULIA. Tienes razon, pero Carlos....



LUCIANA. Si porque sales se enoja ,  
desenójale al volver ;  
poco á poco entre en la moda ,  
si no , date por esclava ,  
como una negra de Angola.

JULIA. Ello es verdad. ¿ Qué dirán ,  
si no salgo , esas personas ?  
(A Carlos). Yo ya estoy comprometida :  
tengo que salir , perdona.  
¿ Por qué no vienes conmigo ?  
¿ Tienes celos ?

CARLOS. ¿ Estás loca ?  
(Procurando disimular su disgusto).  
Anda con Dios.

JULIA. Hasta luego.  
Señores....

(Dirigiéndose á la puerta y tomando el brazo que le ofrece D. Antonio , D. Juan se lo dá desde luego á Luciana. Antes saludan á D. Carlos , que les corresponde ceremoniosamente).

JUAN. (Ap. á Luciana). Pronto se amosca  
ese prójimo.

LUCIANA. Es novicio. (Váse por el foro).

ANTONIO. La veterinaria importa  
mas de lo que el vulgo piensa.  
(Vánse por el foro).

## ESCENA XI.

D. CARLOS y el BARON.

CARLOS. (Ap). ¡ Se vá y sabe que me enoja !  
Esa Luciana es muger  
de muchísima tramoya.

BARON. Con que arreglado el negocio  
está ; cumplir con las formas  
legales falta no mas.

CARLOS. (Ap.) Una vez la valla rota ,  
¿ Quién de nuevo la levanta ?

BARON. La escritura tengo pronta (Sácala).  
¿ Si usted firma... ?



- CARLOS. (*Ap.*) ¿Qué dirá quien en paseo á mi esposa mire sin mí, acompañada...?
- BARON. ¿Firma usted ó qué le emboba?  
Ya caigo; no le ha gustado que con otro la Señora....
- CARLOS. Baron ¿Usté en mi muger la lengua audaz poner osa?
- BARON. No digo nada; creí....
- CARLOS. Cuanto ella hace me acomoda.
- BARON. Lo celebro.
- CARLOS. Y sus acciones ni se escudriñan, ni glosan.
- BARON. Bien está (*Ap.*) ¡Brabo marido!  
(*A él.*) La escritura (*Dásela*), si algo nota usted en ella.
- CARLOS. Está bien (*Firmando*).
- BARON. (*Ap.*) Firmó; cantemos victoria.
- CARLOS. Abur, Baron.
- BARON. (*Ap.*) ¡Me despide!  
El cerebro le galopa. (*Váse*).

## ESCENA XII.

CARLOS.

¿Qué es esto? ¿Qué es lo que siento?  
¿Son celos los que destrozan mi corazón? No son celos, que mi Julia es virtuosa.  
¿El qué diran? eso es, las lenguas murmuradoras, que al cabo de ellas depende el vivir ó no con honra.  
¿Qué haré? ¿Esperar? Imposible: yo no paso así dos horas.  
Vóime al Prado.... Y si me ven ¿No dirán que soy su sombra?  
¿No dirán que soy celoso?  
Sociedad ¿A tí quién logra comprenderte? Que al que guarda



á su muger le baldonas,  
y al que es por ella engañado  
le escarneces y le enlodas?

*(Entrase en su cuarto con ademan de ira)*

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

**ESCENA XIII.**

¿Qué es esto? ¿Qué es lo que siento?  
¿Son celos los que destruyen  
mi corazón? No son celos,  
que mi Julia es virtuosa,  
El que dices que es,

las lenguas murmuradoras,  
que al cabo de ellas depende  
el vivir ó no con honra.  
¿Qué dices? ¿Esperar? imposible:  
yo no paso así las horas.

Véname al Prado... Y así me voy.  
No dirán que soy su sombra?  
¿No dirán que soy celoso?  
Sociedad á la quinta hora  
comprended! Que al que guarda



## ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion que el acto primero.*

### ESCENA PRIMERA.

PACA y ROQUE acabando de arreglar la sala.

PACA. Pon á un lado la butaca,  
y desvia aquella mesa.

ROQUE. Ya está todo. Estas comidas  
son, Paca, mucha faena.  
¡Cuánto mejor lo pasábamos  
con la quietud de Valencia!

PACA. ¡Quita allá! ¡Qué emplasto aquel  
de vida! ¡Linda sosera!

ROQUE. Habia paz en esta casa.

PACA. Y aburrimiento, babeiaca.

ROQUE. El amo siempre gozoso,  
y siempre alegre la dueña;  
el tio como unas pascuas....

PACA. ¿Y aquí no estamos de fiesta  
siempre?

ROQUE. Paca, sí lo estamos,  
sin que nadie se divierta.

PACA. ¿Quién te ha dicho....?

ROQUE. Yo lo veo,  
¿No compuse las maletas  
del tio?

PACA. Loado sea Dios  
que vivir en paz nos deja.

ROQUE. ¿No veo que desde ayer  
tiene el amo cara seria,  
que no le dice palabra  
á su muger?

PACA. La cabeza  
le dolerá.

ROQUE. Puede ser



muy bien, Paca, que le duela,  
y mucho; pero ¿le duele  
tambien la cabeza á ella,  
que, siendo como un jilguero  
alegre, viva y parlera,  
la ves mustia?

PACA. ¡Curioson!

Es que tiene la jaqueca.

ROQUE. ¡La jaqueca! Buenas maulas,  
sois á fé mia las hembras.

No estorba á emperitollarse  
esa bendita dolencia,  
ni á recibir á las gentes....

PACA. ¿Quiéres callar, mala lengua?

ROQUE. Con los maridos, terrible  
es tan solo la jaqueca.

PACA. Roque, ¿Por qué con el tío  
no tomas la diligencia?

ROQUE. Tengo ley al pan que como.

PACA. Y les quitas la pelleja  
á los amos.

ROQUE. Es que hay cosas....

PACA. ¿Y á tí quién te manda verlas?

Criados que no son ciegos,  
sordos y mudos, no medran.

ROQUE. Pero en fin, ¿Qué es lo que pasa?

PACA. Ya que en saberlo te empeñas....

ROQUE. Y tú por decirlo rabias....

PACA. Anda y ve á poner la mesa. *(Hace que se vá.)*

ROQUE. Ven acá y canta.

PACA. No quiero.

ROQUE. Paca mia, sin pamemas,  
¿qué pasó anoche?

PACA. Que el amo

se puso como una fiera,  
porque se fue la señora  
al Prado sin su licencia  
con esa doña Luciana.

ROQUE. ¿La viuda? ¿Linda pesca!

PACA. Y los dos acompañantes,  
que vió por la vez primera  
ayer tambien.



- ROQUE. ¿Se enfadó  
por eso?
- PACA. Y de su rabiefa  
fué causa el no conocerlos.
- ROQUE. ¡Pues la pretension es buena!  
¿Los que van con su muger  
á él que le importa quien sean?
- PACA. Eso dice la viuda;  
basta con que ella lo sepa.
- ROQUE. Ya se vé que basta; y sobra.
- PACA. Pero la mayor quimera  
ha sido por la comida.
- ROQUE. ¡Calle! ¡Por eso!
- PACA. Si es que ella  
se encontró en el Prado al Conde.
- ROQUE. ¿Y sin contar con la huéspedea  
le convidó?
- PACA. La Luciana,  
que este matrimonio enreda,  
fué la inventora; y tendremos  
ademas de la Condesa  
y el Conde, y el diputado,  
á ese coronel tronera.....!
- ROQUE. ¿Y sin contar con el amo?
- PACA. ¿Pues de su casa no es dueña  
la señora? Ellos ayer  
ya no hablaron á la mesa;  
el amo no fue al teatro,  
y volvió á las tres y media  
del Casino. Ella picada  
le quiso cerrar su puerta,  
pero él entró y se dijeron  
desde una hasta doscientas.  
A las cinco se acostaron.
- ROQUE. Paca, ¿y á mí me lo cuentas?  
El se ha marchado á las once  
y yo tengo una soñera!
- PACA. Pues ella llora y suspira,  
y rabia que se las pela.
- ROQUE. ¡Buena comida tendrán!
- PACA. No lo creas; ya se peina,  
luego entraré yo á vestirla,



y así que maja se vea,  
y uno la alabe de hermosa,  
y otro la llame discreta....

## ESCENA II.

DICHOS y D. PEDRO.

PEDRO. ¡Roque!  
ROQUE. ¡Señor! (*Ap. á Pac.*) Nos pescó.  
PACA. (*A Roque.*) Dios nos la depare buena.  
PEDRO. (*A Paca.*) ¿Qué tienes que hacer aquí?  
PACA. Estábamos....  
PEDRO. De parleta  
como siempre: anda allá dentro,  
y con el pico tén cuenta;  
que si nó ...  
PACA. No soy chismosa.  
PEDRO. Tengamos en paz la fiesta.  
Adentro.  
PACA. Pues ya me voy.  
(*Ap.*) ¡Qué condicion tan perversa!  
(*Váse jurándoselas.*)

## ESCENA III.

D. PEDRO y ROQUE.

PEDRO. ¿Arreglaste el equipage?  
ROQUE. Hace ya mas de hora y media.  
PEDRO. ¿Tienes las llaves?  
ROQUE. Aquí.  
PEDRO. Pues vé y abre la maleta.  
ROQUE. (*Ap.*) ¡Pues no es mala maniobra!  
PEDRO. Sácame la ropa negra.  
ROQUE. Mire usted que está en el fondo,  
y sin que todo revuelva....  
PEDRO. Revolverlo.  
ROQUE. ¡Ya! Esta tarde  
tendremos la casa llena,  
y no podré....



PEDRO. Nada importa.  
ROQUE. Si todo se desarregla....  
Pedro. Basta de conversacion;  
haz lo que digo.  
ROQUE. (*Ap. yéndose.*) Tremenda  
condicion tiene (*á D. Pedro.*) ¿Usted quiere  
que saque la ropa negra?  
(*D. Pedro contesta afirmativamente con la ca-  
beza, y váse Roque.*)

#### ESCENA IV.

D. PEDRO.

No señor, no debo irme  
y dejar en la palestra  
á los dos; abandonarlos  
cruel y cobarde fuera.  
En su edad son las pasiones  
iracundas y violentas,  
y mi deber es templarlas,  
si puedo, con gran prudencia.

#### ESCENA V.

D. PEDRO, D. CARLOS.

CARLOS. (*Arrojándose en los brazos de D. Pedro.*)  
¡Tío!

PEDRO. Carlos ¿qué sucede?

CARLOS. Julia....

PEDRO. Bien, ya de tus quejas  
me informaste; ya te he dicho  
Carlos que las exageras.

CARLOS. ¿Usted la defiende ahora?

PEDRO. Y es razon que la defienda.

CARLOS. ¿Pues no la acusaba ayer?

PEDRO. Y no hay por qué me arrepienta:  
pero ¿Quien quiere la causa  
por qué el efecto reniega?  
las mugeres con quien vive



bailan, comen y pasean con el primer mozalvete que en la sociedad se encuentran; los maridos que ella ve por tan poco no se alteran, y de todas las mugeres, menos la propia, se acuerdan. Sobrino ¿Qué diablos quieres que la pobre Julia aprenda?

CARLOS. El dogal á mi garganta es usted quien mas aprieta. ¿En vez de eso un buen consejo darme aquí mas no valiera?

PEDRO. En tales lances, sobrino, siempre pagan los que median. Esta noche haréis las paces, y contra mí....

CARLOS. ¿De tan negra ingratitud soy capaz?

PEDRO. Nada: allá te las avengas.

CARLOS. ¿Por Dios, tio!

PEDRO. ¿Me prometes secreto?

CARLOS. Con fé sincera.

PEDRO. ¿Docilidad?

CARLOS. La de un niño.

PEDRO. ¿Vigor?

CARLOS. Sí.

PEDRO. Muy bien: empieza por suprimir la comida.

CARLOS. ¿Y cómo?

PEDRO. Escribe una esquila al conde.

CARLOS. ¿A todo un ministro?

PEDRO. Y á su esposa la condesa, á la viuda, al baron, y en fin, á la córte entera si es preciso....

CARLOS. ¿Y qué pretesto?

PEDRO. Dí que estás con las viruelas, cualquier cosa, el caso es que tú sacudas la plepa.



CARLOS. ¿Y qué se dirá de mí?  
¿Y cómo tendré vergüenza  
para presentarme luego?

PEDRO. Nada; si no te presentas.

CARLOS. ¿Qué dice usted?

PEDRO. Que esta noche  
vamos, y en posta, á Valencia.

CARLOS. ¿Y Julia?

PEDRO. Vá con nosotros.

CARLOS. ¿Y mis negocios?

PEDRO. Los dejas.

CARLOS. Vea usted que soy diputado,  
y el Congreso....

PEDRO. Ese se queda.

CARLOS. ¿En fin, salir de Madrid  
es lo que usted me aconseja?

PEDRO. Cabalito.

CARLOS. Es imposible.

PEDRO. Pues pon término á tus quejas.

CARLOS. ¿No hay otro medio?

PEDRO. No tal,  
á lo menos que yo sepa.

Si habeis de vivir aquí,  
y vivir en la alta esfera,

forzoso es que á sus costumbres  
te acomodes y sometas.

CARLOS. ¿Con que usted dice que el vicio  
sin rival en Madrid reina?

PEDRO. No digo tal.

CARLOS. No lo entiendo.

PEDRO. Porque la pasion te ciega.

Aquí, como en todas partes,

vicio y virtud se promedian;

mas del vicio la virtud,

no escusa las apariencias.

Los que por filosofía,

ó por costumbre, eso aceptan,

pueden vivir á placer,

y viven, gozan y medran:

mas quien tiene de otro siglo

vidriosa delicadeza,

de un don Quijote el papel



ridículo representa,  
si lucha contra el torrente  
á desplegadas banderas:  
dá que reir, si medroso  
concede y resiste á medias;  
y en resúmen: ser cual todos,  
ó salirse de la arena.  
Aquí viene tu mujer:  
ea, arréglate con ella.

CARLOS. ¿Y en tan crítico momento  
usted se marcha y nos deja?

PEDRO. Un tercero siempre estorba.

CARLOS. Estorba la indiferencia,  
pero el cariño....

PEDRO. Me quedo.  
(*Aparte.*) Suavicemos la tormenta.

## ESCENA VI.

*Dichos y JULIA, elegante, y afectando indiferencia y despego con su marido.*

JULIA. Muy buenos dias.  
(*Siéntase en un sofá y toma un periódico.*)

PEDRO. Sobrina  
así Dios te los conceda.

JULIA. (*Sin apartar los ojos del periódico.*)

¿Se ha suspendido el viaje?

PEDRO. Sí; parece que te pesa.

JULIA. No diga usted eso, tío,  
que á mi cariño hace ofensa:

lo que me pesa es tan solo  
que tenga aprensiones necias:

PEDRO. Gracias por el cumplimiento.

CARLOS. Eso: la menor barrera  
que se la opone....

JULIA. (*á D. Pedro.*) Supongo  
que será usted de la mesa....

PEDRO. Si me convidas.

JULIA. ¿Pues nó?

CARLOS. (*Ap. á D. Pedro.*) Ya ve usted que me desprecia.



- PEDRO. *(Hace seña á Cárlos de que se calme, y se acerca á Julia.)*  
¿Por qué no le hablas á Cárlos?
- JULIA. ¿He de ser yo la primera?
- PEDRO. *(á Cárlos)* Llégate á hablarla: haya paz.
- CARLOS. ¡Julia!
- JULIA. *(con sequedad.)* ¿Qué hay?
- CARLOS. *(á D. Pedro.)* Cómo contesta...  
ya ve usted. ¡No la conozco!
- PEDRO. Está enojada, y es hembra.  
Prosigue.
- CARLOS. *(á Julia.)* ¡Julia!  
*(D. Pedro se sienta y se pone á leer.)*
- JULIA. ¿Qué quieres?
- CARLOS. ¿Cómo estás de la jaqueca?
- JULIA. Muy bien; y si esto prosigue  
no tendré pronto cabeza.
- CARLOS. ¿Estás peor?
- JULIA. ¿No te he dicho,  
ya una vez, que estoy muy buena?
- CARLOS. Con un tono....
- JULIA. ¿Ya hasta el tono  
en que hablo se interpreta?
- CARLOS. No es eso; mas tus miradas....
- JULIA. ¿Son también delitos ellas?
- CARLOS. ¿Has llorado?
- JULIA. ¡Yo! No tal.
- CARLOS. Vanamente me lo niegas:  
tus ojos lo están diciendo.
- JULIA. Pues mienten.
- CARLOS. Julia, no quieras  
parecer lo que no eres.
- JULIA. Pues seré lo que parezca.
- CARLOS. Que ayer no obraste prudente  
de una vez, Julia, confiesa;  
y olvidando lo pasado  
perdono yo....
- JULIA. Ten la lengua,  
que hablarme á mí de perdon  
es, Cárlos, cruel ofensa.
- CARLOS. *(á D. Pedro.)* Ya vé usted, siempre en sus trece!  
*(D. Pedro levanta la cabeza, los mira y sigue leyendo.)*



- JULIA. (A D. Pedro.) ¿Conoce usted de mas terca  
condicion hombre ninguno?
- CARLOS. (A D. Pedro.) Es preciso que yo sea  
un cero aquí, ó que vivamos  
rabiando.
- JULIA. (A D. Pedro.) Yo una muñeca  
he de ser, sin voluntad,  
ó sufrir siempre esta guerra.
- CARLOS. (A D. Pedro.) Con gentes que no conozco  
esta señora pasea.
- JULIA. (A D. Pedro.) En el Casino el señor  
pasa las noches enteras.
- CARLOS. (A D. Pedro.) Aquí, sin contar conmigo,  
como vé usted, se celebran  
festines.
- JULIA. (A D. Pedro.) Sin yo saberlo  
á la bolsa el señor juega.
- CARLOS. En los negocios no es justo  
que mujeres intervengan.
- JULIA. Pues al menos que en mi casa  
yo sea libre como dueña.
- CARLOS. Gefe soy de la familia.
- JULIA. ¿Y soy yo una esclava negra?  
(Levántase D. Pedro.)
- PEDRO. Basta ya, que la disputa  
se convierte en riña abierta.
- CARLOS. Ella, tio, me provoca.
- JULIA. El abusa de su fuerza.
- PEDRO. Entrambos teneis razon;  
pero exagerais la queja.
- CARLOS. ¿Qué pretende esa mujer?
- JULIA. Sepa yo lo que él intenta.
- PEDRO. Calma, niños: la pasion  
aquí para nada es buena.  
Habla, Cárlos.
- CARLOS. Yo pretendo  
saber quién sale y quién entra  
en mi casa.
- JULIA. Policía  
será bueno que establezcás.
- PEDRO. (A ella.) Calla (á él.) Prosigue!
- CARLOS. Que Julia



de una vez, tío, comprenda,  
que debe á mi voluntad,  
por lo menos, deferencia....

JULIA. ¿A qué es andar con rodeos?  
Dí que quieres que obedezca,  
y tú mandar; dí que yo  
he de ser como la cera,  
y tú el fuego que consumas  
á tu placer mi existencia.

PEDRO. ¡Calla, Julia!

JULIA. No, señor,  
no callaré, que ya es mengua;  
oigan ustedes ahora  
lo que yo quiero que sepan.  
No he nacido para esclava....

PEDRO. ¿Quién pretende que lo seas?

JULIA. Por mí misma no al recato  
sabré faltar; mas licencia  
para salir, para entrar,  
como niño de la escuela,  
no he de pedir, que no quiero  
que él ridículo parezca,  
ni serlo yo. Quiero libre  
vivir y sin otra regla  
que la del propio decoro;  
bástame á mí con ser buena,  
por lo demas, mi marido  
hará lo que le convenga. (*Vase.*)

### ESCENA VII.

D. CARLOS Y D. PEDRO.

CARLOS. Tío ¿Qué dice usted de esto?

PEDRO. Proclamó su independendencia.

CARLOS. Yo no puedo tolerarlo.

PEDRO. A ver cómo te manejas.  
¿Se suspende la comida?

CARLOS. ¿No vé usted que es cosa seria  
y que perder mi fortuna  
puede ser la consecuencia?

PEDRO. ¡Vaya! ¡Vaya!



- CARLOS. La verdad digo, tio. Tengo puestas de mi caudal las tres partes en los treses; lo que resta en las minas.....
- PEDRO. ¿Del Baron?
- CARLOS. Sí, señor.
- PEDRO. ¿Sí? Pues por puertas te estoy viendo; y lo peor es, Cárlos, que tu honra arriesgas.
- CARLOS. ¡Hay tal manía!
- PEDRO. Retira de sus manos lo que puedas; rompe con él.
- CARLOS. Imposible.
- PEDRO. Aunque algun dinero pierdas.
- CARLOS. Le he firmado una escritura, ya soy dueño de la empresa. *(Saca el reloj.)* Las tres; él me está esperando. *(yéndose.)*
- PEDRO. ¿Y cuando esas gentes vengan....?
- CARLOS. Usted y Julia les hagan los honores. *(Vase.)*
- PEDRO. Hombre, espera.

### ESCENA VIII.

D. PEDRO.

¡Oh ceguedad! Al peligro  
entrambos los ojos cierran!  
Y no bastan á salvarlos  
mi cariño, ni mi fuerza.  
¿No he de hallar algun arbitrio?  
La virtud al cabo en ella  
triunfará. De él en el pecho  
un corazon noble alienta.....  
¿Y qué importa, si infamados  
serán por las apariencias?  
En fin estaré á la mira!!  
Acaso Julia..... Es muy buena.  
¡Paca, Paca....!



**ESCENA IX.**

D. PEDRO, PACA.

PACA. ¿Manda usted?

PEDRO. A tu señora que venga (*Vase Paca*)  
; Oh! Sálvelos del amor  
la benéfica influencia  
á él, y á ella el peligro  
en que á su marido encuentra.

**ESCENA X.**

D. PEDRO Y JULIA.

PEDRO. Ven acá, Julia; á mi lado  
en este sofá te sienta;  
y óyeme con atención.

JULIA. ¿Alguna desdicha nueva?

PEDRO. Y grande, Julia, terrible!

JULIA. Acabe usted que me aterra.

PEDRO. Dé tu marido la honra.....

JULIA. Jamás conmigo se arriesga.

PEDRO. Lo sé: pero un tramoyista  
hoy en sus lazos le enreda;  
tú sola puedes salvarle  
de perder honra y riquezas,  
que á mí, Julia, no me escucha.

JULIA. ¿Y quiere usted que me atienda  
á mí?

PEDRO. Sí te atenderá  
que en su pecho sola reinas,  
si depuestos esos aires,  
perdóname, de coqueta,  
vuelves á hablarle el lenguaje  
que estrechó vuestra cadena.  
Sé cariñosa con él,  
desvanece sus sospechas;  
y cuando puesto á tus pies  
á verle rendido vuelvas,  
exige que del Baron



CARLOS. renuncie á la loca empresa;  
que de esos ágios de bolsa  
en que se ha metido á ciegas,  
salga; que para vivir  
os sobra con vuestra renta.

JULIA. ¿Yo he de ceder?

PEDRO. ¿Por qué no,  
pues que en ello se interesan  
honra y caudal?

JULIA. ¿Y mi orgullo?

PEDRO. El orgullo de las buenas  
esposas está cifrado  
en que, cual fúlgida estrella,  
la honra de sus maridos,  
que es la propia, resplandezca.

JULIA. Lo pensaré.

PEDRO. No lo pienses,  
y obra pronto, si eres cuerda.

JULIA. ¿Pero tal peligro corre?

PEDRO. ¡Imprudente, si así juegas  
con la deshonra, implacable  
te avisará la miseria....!

JULIA. Bien sabe usted que amo á Cárlos.

PEDRO. Salvarle será la prueba.

(*Oyese ruido de un coche.*)

Un coche..... Tus convidados  
á reunirse ya comienzan;  
voy á vestirme: dependen  
tu dicha ó desdicha eternas,  
hoy quizá, de la conducta  
que en esta comida tengas. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

JULIA; *despues* LUCIANA y D. ANTONIO.

JULIA. (*Sola.*) Acaso llevé muy lejos  
mis fueros de independenciam,  
que los celos de mi Cárlos  
de su amor son claras muestras;  
y salvarle en todo caso,  
de mi obligacion es deuda.



ROQUE. D. Antonio de Zamora,  
Doña Luciana de Nieva.

(Vase Roque, salen Doña Luciana y D. Antonio.)

JULIA. ¡Luciana!

LUCIANA. ¡Julia!

ANTONIO. ¡Señora!

LUCIANA. Amiga, no te sorprendas  
de que tan pronto vengamos,  
este hombre tiene tal priesa....

ANTONIO. De colocar á esos pies  
de mi gratitud la ofrenda.

JULIA. ¡Gratitud!

ANTONIO. Es la palabra,  
y debo añadir que inmensa.

LUCIANA. ¡Qué hombre! Con sus circunloquios  
me frie, me desespera.

Anoche hablastes al Conde  
en el teatro. En la audiencia  
de hoy prometió al señor  
restituirle la escuela.....

ANTONIO. Que la pública salud  
en alto grado interesa.

LUCIANA. Y á usted no poco.

ANTONIO. Convengo.

LUCIANA. ¡Ya! Se trata de las bestias!

(Aparte.) ¡Y cómo te fué con Carlos?

JULIA. No me hables de eso: una escena  
tuvimos.....

LUCIANA. Eso era claro.

¡Y tú, supongo que tías  
te las tuvistes?

JULIA. Demás;

ya casi, casi me pesa.

LUCIANA. Si no te quieres perder,  
por Dios, que no retrocedas;  
con dar solo un paso atrás,  
á esclavitud te condenas.

JULIA. Hay circunstancias que exigen..!

LUCIANA. Julia mia, tú flaqueas,  
y es lástima, que ayer noche  
fue tu conducta soberbia;  
las hay que acabar no saben



- cual tú principias, maestra.  
¡Qué aplomo en tu continente,  
qué buen tono en tus maneras,  
qué encantos en tu sonrisa,  
en tu mirar qué destreza!  
¡Cómo mides las palabras  
porque no te comprometan!  
JULIA. ¡Qué dirá ese buen señor?  
LUCIANA. Está absorto en la Gaceta;  
y además, Julia, le tengo  
bien educado.  
JULIA. ¿Qué?  
LUCIANA. Piensa  
que me quiere, ese avestrúz.  
JULIA. ¡Cómo que piensa?  
LUCIANA. ¿Que sienta,  
quieres tú, con esa facha?  
Como ha tomado luneta,  
como se ha puesto trabillas,  
y como en coche se ostenta,  
por hacer lo que los otros,  
me sirve y me galantea.  
JULIA. ¿Y lo sufres?  
LUCIANA. ¿Por qué no?  
Tal como es tiene influencias,  
es servicial, es muy rico,  
ni me apura, ni me cela,  
y es de aquellos que sin riesgo  
se toman como se dejan.  
(Sale Roque.) El señor de Silva. (Vase.)  
JULIA. ¿Y ese?  
LUCIANA. ¿Su buen humor no te prenda?  
JULIA. Confieso que me divierte.  
LUCIANA. No hay cosa como un tronera.

## ESCENA XII.

DICHOS Y DON JUAN.

- JUAN. Saludo á ustedes señoras,  
Zamora ¿qué delecta  
usted ahí? La mañana



ha estado de primavera.

(*á Julia*) Mas antes de hablar de nada permita usted que la ofrezca el regimiento que debo á su proteccion angélica, y que sus órdenes pida para Castilla la Vieja.

LUCIANA. ¿Cómo, ya está usted empleado?

JUAN. Y esta dama es la hechicera que hizo el milagro.

JULIA. ¿Soy yo el ministro de la guerra?

ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Esta muger, es sin duda, lo que llaman *la influencia!*

JUAN. Yo no sé lo que es usted, ni haya miedo que me meta en tales honduras; sé que me han vuelto á las banderas, que ya mando un regimiento, que es mi gratitud inmensa.....

JULIA. Pues no volvamos á hablar por Dios de esa bagatela.

ANTONIO. (*Aparte á Luciana.*) ¡Bagatela un regimiento! ¡Si supiera lo que cuesta!

LUCIANA. (*Aparte á D. Antonio.*) ¿No vé usted que ella dispone de todo?

ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Pues: *la influencia!*

LUCIANA. ¿Ha estado usted en Atocha? (*A D. Juan.*)

JUAN. Sí estuve, Luciana bella.

JULIA. ¿Hay mucha gente?

JUAN. Infinita:

los carruajes hormiguean,  
la gente de á pié pulula,  
los ginetes se atropellan.

LUCIANA. ¿Y las Toilettes?

JUAN. Son brillantes.

ANTONIO. (*A Luciana.*) ¿Qué es *Tualet?*

LUCIANA. Un alma en pena.

JULIA. ¿Quién llamaba la atención?

JUAN. Usted, Julia, por su ausencia.

JULIA. Nada de galanterías.



- JUAN. Es verdad y dicha á secas.
- LUCIANA. De las que estaban pregunta.
- JUAN. Entonces diré que reina  
fue del paseo esta tarde....
- JULIA. ¿Quién? Diga usted.
- JUAN. La Condesa.
- LUCIANA. ¿Quién, Consuelo?
- ANTONIO. ¿La ministra?
- JULIA. No lo extraño, porque es bella.
- LUCIANA. ¡Ay muger, no digas eso!  
Tan inflexible, tan tiesa ...
- JUAN. Hoy estaba muy amable.
- ANTONIO. (Ap.) ¡Pobre, inocente, cordera!
- LUCIANA. ¿Qué sabe usted?
- JULIA. La habrá hablado.
- JUAN. ¿Yo á muger que pertenezca  
á un poderoso; y en público?  
No será que en tal me vean.
- LUCIANA. Ello es que hay moro en campaña.
- JUAN. No sé, mas hay quien sospecha;  
injustamente....
- LUCIANA. Edifica  
en usted tanta reserva.
- JUAN. Si no hay misterio ninguno,  
ella iba en su carretela.
- LUCIANA. Con un galán.
- JUAN. Nó, con dos.
- JULIA. Pues entonces, mala lengua....
- JUAN. Yo dije que estaba amable,  
no es mi culpa que se infiera....
- ANTONIO. Usted en la oposicion,  
coronel, fuera una perla.
- JUAN. ¡Ola! ¿Qué habló! ¿A hacer epigramas  
usted, Luciana, le enseña?
- LUCIANA. Usted me las pagará;  
pero sepamos quién eran  
los galanes.
- JULIA. Sí, sepamos.
- JUAN. Al vidrio, con la cabeza  
saludando sin cesar,  
al frente, á derecha é izquierda,  
sin duda porque en el coche



- de un gran ministro le vieran,  
he visto al baron del Roble....
- LUCIANA. ¿Y Consuelo á ese babeiaca...?
- JULIA. Es un ente empalagoso.
- JUAN. Lo cierto es que á la Condesa  
no he visto, ni una vez sola,  
que le mirase siquiera.  
Recostada en el testero  
con voluptuosa modestia,  
prestaba grande atencion  
al otro....
- LUCIANA. Por Dios ¿Quién era?
- JUAN. No le ví.
- JULIA. ¿No ha dicho usted  
que paseaba en carretela?
- LUCIANA. Sí lo ha dicho.
- ANTONIO. Y yo lo afirmo.
- JUAN. Es verdad, pero no abierta;  
y yo no sé cómo diablos  
el feliz mortal se arregla,  
que no le vimos la cara,  
y éramos una docena  
los curiosos....
- JULIA. ¡Qué discreto!
- LUCIANA. Esa, amigo, acá no cuela.
- JULIA. (Ap.) El Baron... Y este misterio....  
¡Cielos! Si mi Cárlos fuera!!
- LUCIANA. (Ap. á D. Juan.) ¿Quién es?
- JUAN. No sé.
- Sale Roq. Su escelencia  
el señor Conde del Barco. (Váse.)

### ESCENA XIII.

Dichos y el CONDE.—(Todos se levantan y toman un aspecto ceremonioso.)

CONDE. (Despues de saludar á todos.)  
Siéntense ustedes, por Dios,  
ó creeré que mi presencia  
les incomoda.



ANTONIO. (*Después de toser.*) Señor....

LUCIANA. (*Interrumpiéndole y aparte.*)

¿Le va usted á hacer una arenga?

Siéntese y calle.

(*Siéntanse en el sofá JULIA y el CONDE. LUCIANA en una butaca á alguna distancia, á su lado en el borde de la silla, y sin perder de vista al CONDE, D. ANTONIO. D. JUAN, junto al velador, ojeando libros y papeles.*)

JULIA. Es amable  
en un ministro que venga  
tan temprano.

CONDE. Y no es amable  
quien el que es temprano observa.

ANTONIO. (*ap. á Luciana.*) Es un señor muy chistoso.

JULIA. ¿Y no viene la Condesa?

CONDE. Sí vendrá, pero ella siempre  
hasta muy tarde pasea.

(*Bajo á ella.*) ¿Quién se acuerda de otra alguna  
cuando tal beldad contempla?

JULIA. (*Desentendiéndose.*)  
Varnos á hablar de negocios.

CONDE. Eso no, que hoy hago fiesta:  
ni he estado en el ministerio.

JULIA. Pues se engaña usted si piensa  
que aquí no ha de ser ministro.

CONDE. ¡Julia, por Dios!

JULIA. (*Levantándose y tomando de la mano á D. ANTONIO para presentarle al CONDE.*)

Por la escuela  
de albitares....

ANTONIO. La salud  
del ganado que la tierra  
labra, de la agricultura  
que así protege vucencia....

CONDE. Basta, Zamora....

ANTONIO. Diez votos  
que al ministerio sustentan....

CONDE. Lo sé, lo sé.

LUCIANA. (*ap. á D Antonio.*) Calle usted,  
hombre de Dios ¡Hay tal pelma!

ANTONIO. Los intereses del orden....

CONDE. Basta, ó suprimo la escuela.



*(Siéntase como aterrado D. ANTONIO; JULIA presenta á D. JUAN.)*

JULIA. El señor D. Juan de Silva....

JUAN. Cuya gratitud, eterna  
será al que le ha redimido  
del ocio en que aun hoy vejeta.

*(Saluda y retrase.)*

CONDE. *(A Julia.)* Discreto mozo.

JULIA. Y con gracia.

CONDE. *(Ap.)* Vaya á Castilla la Vieja.  
*(Alto.)* ¿Hay mas?

JULIA. Nó.

CONDE. Pues el ministro  
desde aquí desaparezca.

Sin ceremonia, cada uno  
á su placer vaya ó venga;  
si nó, me voy.

*(Siéntase en el sofá al lado de JULIA y háblala en voz baja.)*

LUCIANA. *(Ap. á D. JUAN y D. ANTONIO.)*  
Esto es claro.

ANTONIO. Clarísimo al que lo entienda.

JUAN. Usted, Luciana, sabrá  
si hay jardin ó biblioteca....

ANTONIO. ¿Biblioteca?

JUAN. Cualquier cosa.

LUCIANA. Vámonos sin que nos vean.

*(Vánse á lo interior de la casa, LUCIANA y D. JUAN riéndose; D. ANTONIO asombrado.)*

## ESCENA XIV.

JULIA Y EL CONDE.

CONDE. ¿Y vuelta con mi muger?

JULIA. Admírame que no venga  
con usted.

CONDE. No sé por qué.  
Casi nunca voy con ella.

JULIA. ¿Y entonces quién la acompaña?

CONDE. ¿Quién la acompaña? Cualquiera  
de sus amigas ó amigos.



- JULIA.** ¡Filosofía estupenda!
- CONDE.** Es usted tan inocente como seductora y bella; hablemos de usted, dejemos descansar á la Condesa.
- JULIA.** No me parece que usted por ella mucho se inquieta.
- CONDE.** La respeto y quiero bien; de sus acciones es dueña, yo de las mias; vivimos, Julia, en libertad completa. Pero ¡qué hermosa está usted, qué bien el peinado sienta á ese rostro encantador!
- JULIA.** ¡Y con quién hoy la Condesa...?
- CONDE.** ¡Otra vez! Julia divina! ¡No cambiaremos el tema?
- JULIA.** Soy curiosa; he de saber con quién Consuelo pasea....
- CONDE.** Dejemos eso.
- JULIA.** Me enfado.
- CONDE.** El caso es que yo lo sepa.... aguarde usted.... por fortuna.
- JULIA.** ¡No vé usted que me impacienta?
- CONDE.** ¡Hay niña mas dominante?
- JULIA.** Las mugeres no respetan á los ministros.
- CONDE.** ¡Divina!
- JULIA.** Hablemos de otra materia.
- CONDE.** Voy á decir....
- JULIA.** Ya no quiero saberlo.
- CONDE.** Si usted me deja hablar.
- JULIA.** Si soy una niña.
- CONDE.** Y muy mimada, y muy terca; mas yo, cueste lo que cueste, me he propuesto complacerla. Como hoy no fuí al ministerio, para hacer del todo fiesta, Carlos y el Baron á casa para hablarme de la renta



- del tres por ciento vinieron ;  
iba á salir la Condesa,  
y juntos los tres se han ido  
al Prado en la carretela.  
Ya, sabido lo que quiere,  
estará usted satisfecha.
- JULIA. (Ap.) ¡ Ah pérfido !
- CONDE. ¿ Todavía  
enojada ?
- JULIA. (Ap.) ¡ Ay , sí , que él era !  
Me he de vengar. Tú sabrás  
lo que celos desesperan !
- CONDE. No creí á usted rencorosa.
- JULIA. (Fingiendo.) El desenojarme cuesta  
mas que enojarme.
- CONDE. ¡ Lo veo !  
(Ap.) Va estando como la cera ;  
pero de todo se asusta.  
¡ Lo que una educacion cuesta !
- JULIA. ¿ Y qué se ha hecho esa gente ?
- CONDE. ¿ Qué importa ?
- JULIA. ¿ A solas nos dejan ?
- CONDE. ¿ Soy tan temible ?
- JULIA. No hay hombre,  
señor Conde, á quien yo tema.
- CONDE. Pues entonces....
- JULIA. Pero temo....
- CONDE. ¿ A quién ?
- JULIA. A las apariencias.  
Voy á llamar. (Levantándose.)
- CONDE. (Deteniéndola.) Un momento,  
antes que los otros vuelvan,  
escúcheme usted.
- JULIA. ¿ Qué puede  
estorbarnos su presencia ?
- CONDE. En lo que voy á decir  
nos importa la reserva.
- JULIA. ¿ Nos importa ?
- CONDE. Lo repito.
- JULIA. ¿ A usted y á mí ?
- CONDE. Como suena.
- JULIA. Diga usted.



CONDE. Ya sabe usted cuánto Cárlos me interesa, hacer de él un empleado, como un director de rentas, es enterrar entre números su elevada inteligencia. La diplomácia tan solo le conviene, es su carrera natural.

JULIA. Pero á sus años, conde amigo, no se empieza....

CONDE. Sí tal, por donde concluyen los hombres de otra ralea. Le tengo ya preparada la mejor plenipotencia!

JULIA. ¡Cuánta bondad!

CONDE. Si usted Julia....

JULIA. ¡Mas ay! ¿Qué dirá la prensa?

CONDE. Lo que guste, que á sus voces mis oídos son de piedra. Con que es cosa convenida.

JULIA. Por mi parte, si él acepta, porque dejar su país....

CONDE. Usted que es, Julia, discreta cuanto hermosa, si vacila, con la razón le convenza.

JULIA. Cuento usted con que yo haré por mi parte cuanto pueda.

*(En la puerta del foro se presentan CARLOS dando el brazo á CONSUELO, y el BARÓN con la sombrilla de esta en la mano.)*

JULIA. ¿Y dónde envía usted á Cárlos?

CONDE. A una legación de América.

## ESCENA XV.

JULIA, CONSUELO, D. CARLOS, el CONDE y el BARÓN.

CARLOS. *(Ap. conteniéndose con dificultad.)*  
¡Qué escucho!

BARÓN. *(Ap.)* Buena la hicimos!



CONSUEL. (*á Carlos.*)

¡Pues el viaje es friolera!

¡Julia hermosa!

JULIA. (*Turbada.*) A Dios Consuelo.

CONDE. (*Ap.*) Siempre inoportunos llegan estos maridos (*á Carlos.*) De usted hablamos. (*CARLOS saluda procurando disimular su enojo.*) (*Ap.*) El se quema.

CONSUEL. Amiga mientras aquí mi esposo te galantea, á mí el tuyo en el paseo....

JULIA. (*Dominándose.*) Pues no acierto á tener queja.

CONSUEL. ¡Y por qué?

JULIA. Por mejoría ya sabes.... (*Ap.*) ¡Habrá coqueta!

CONSUEL. Nada, yo soy la que gano, sino le mandas á América....

CONDE. (*Ap. á su muger.*) ¡Consuelo!

(*Julia toca la campanilla.*)

CONSUEL. ¿Qué se te ofrece?

CONDE. ¡Caridad!

JULIA. (*Sale Paca.*).... Díles que vengan á esos señores. (*Váse Paca.*)

CARLOS. (*Ap. con ira á su muger.*) ¡A quién?

¡Y por qué están allá fuera?

JULIA. (*Lo mismo que él.*) Para adivinar con quién, Consuelo en su carretela....

CARLOS. Fué un compromiso; mas tú....

JULIA. Me estoy en mi casa quieta, y recibo.

CARLOS. Pero á solas; y quieres mandarme á América.

JULIA. No es verdad.

CARLOS. Yo lo escuché, pérfida....

JULIA. ¡Qué te insolentas, y hay gentes!

CARLOS. Dejémoslo ahora: Salvemos las apariencias.



ESCENA XVI.

Dichos, LUCIANA, D. ANTONIO, y D. JUAN.

JUAN. (Ap. á Luciana.) ¡Qué cara tiene el marido!

LUCIANA. (Ap. á D. Juan.) Esto me huele á sorpresa.

(Después de saludarse, LUCIANA y CONSUELO, abrazándose, y los demás ceremoniosamente.)

JULIA. (Ap. á Luciana.) ¡Por qué nos dejaste á solas? Me ha perdido tu imprudencia.

LUCIANA. (Ap. á Julia.) ¡Quién había de pensar? Mas procuraré la enmienda.

(A Carlos.) Amigo yo me empeñé, en mostrar la biblioteca á estos señores.

JUAN. Por cierto que es muy copiosa y selecta.

LUCIANA. Julia con su *maitre-hotel* se quedó aquí en conferencia....

CARLOS. Usted de hacer lo que guste en mi casa es siempre dueña, y Julia puede quedarse donde mejor le convenga. (Ap.) ¡Esto mas? Para engañarme ya con otras se concierta!

CONSUEL. (A Carlos.) ¡Qué cabizbajo! Parece que pisó usted mala yerva!

CARLOS. No señora. (Hablan aparte.)

BARON. (Al conde.) Señor Conde, si yo la cosa supiera....

CONDE. ¡Qué cosa?

BARON. El negocio.

CONDE. ¿Y qué?

BARON. ¿Conmigo tanta reserva? (El CONDE le vuelve la espalda.)

Sale ROQUE. La señora está servida.

CARLOS. (Ap. á Roque.) ¡Y el tío?

ROQUE. Aguarda en la mesa. (Váse.)

(CARLOS da el brazo á CONSUELO, el CONDE á JULIA, D. JUAN á LUCIANA, el BARON y D. ANTONIO hablan entre sí.)

CONDE. (A Julia.) ¡Está usted triste?

JULIA. No tal.



- (Ap.) Qué mal encubro mi pena!  
¡Qué rendido está el traidor,  
y cómo le escucha ella! (Vanse.)
- JUAN. (A Luciana.) No me parece Mendoza  
sufrido.
- LUCIANA. Que ahora le escueza  
cualquier cosa, es natural  
porque la carga le es nueva;  
con el tiempo....
- JUAN. Como todos;  
por de pronto á la condesa.... (Vanse.)
- CONSUEL. (A Carlos) Amigo al hombre de mundo  
el disimulo le es prenda  
necesaria.
- CARLOS. Mal se oculta  
la impresion de tal belleza.
- CONSUEL. Vaya, vaya.
- CARLOS. Usted me hechiza.
- CONSUEL. No es ese el mal que le aqueja. (Vanse.)
- ANTONIO. Baron, ¿qué diablos es esto?  
como en las sombras chinescas  
estoy. ¿Qué tiene esta gente?
- BARON. ¿Promete usted la reserva?
- ANTONIO. Sí prometo.
- BARON. Pues amigo,  
Cárlos de Julia se encela;  
Julia de Cárlos; del Conde  
tiene celos la Condesa;  
usted....
- ANTONIO. Yo no tengo celos.
- BARON. ¿Nó?
- ANTONIO. No.
- BARON. Luciana es muy diestra.
- ANTONIO. ¿Y en qué fundan esos celos?
- BARON. Al menos en apariencias.  
(Ap.) Pero el golpe de mi mano  
sentirá cuando le hiera.
- ANTONIO. Esplíquese usted.
- BARON. Ahora  
nos esperan en la mesa.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



# ACTO TERCERO.



*La decoracion de los dos anteriores.*

## ESCENA PRIMERA.

*El CONDE y ROQUE.*

- ROQUE. Perdóneme su excelencia.
- CONDE. No se entiende eso conmigo.
- ROQUE. No hago mas que ejecutar las órdenes que recibo.
- CONDE. *(Ap.)* El tal Cárlos es ridículo.  
*(A Roque.)* ¿Con que no pasas recado?
- ROQUE. Yo, señor excelentísimo, no puedo.
- CONDE. *(Ap.)* ¡Y estoy en brasas!  
¿Qué es lo que anoche habrá habido?  
Consuelo está desde ayer como un fiero basilisco;  
él sus celos no ocultaba;  
me abrasó á pullas el tío;  
no he vuelto á saber de Julia...!  
¡Estoy como en el suplicio!  
*(A Roque.)* ¿No me conoces?
- ROQUE. ¿Señor, quién no conoce á un ministro?
- CONDE. ¿Y tu amo?
- ROQUE. Fuera de casa.
- CONDE. *(Ap.)* No me pesa. *(A Roque.)* Soy su amigo;  
con que si pasas recado, será tuyo este bolsillo. *(Enseñándole uno.)*
- ROQUE. Por complacer á vucencia soy capaz de hacer prodigios.
- CONDE. Pues anda.
- ROQUE. Es que expresamente la señora ha prohibido....
- CONDE. ¿Vuelta á empezar?



ROQUE. Bien lo siento,  
mas la señora me ha dicho:  
«Si el señor Conde viniese,  
»le dirás que no recibo.»

CONDE. (Ap.) Esto es mas grave: sin duda  
se lo prohíbe el marido.  
(A Roque enseñándole el bolsillo.)

¿Y pasarás una carta?

ROQUE. Lo que es eso ya no digo....

CONDE. Pues cuida no me sorprendan  
mientras aquí se la escribo.

(Siéntase á escribir.)

ROQUE. (Ap.) Pasar recado no puedo,  
cartas no me han prohibido;  
yo no sé lo que la dice  
el Conde en el billetico,  
con que honradamente gano  
lo que contenga el bolsillo,  
y andando el tiempo, quizá,  
la portería á que aspiro.

CONDE. (Escrita y cerrada la carta se levanta.)

Toma, y vé con la respuesta  
al ministerio tú mismo.

ROQUE. ¿Cómo entraré?

CONDE. (Saca una targeta y escribe en ella con el lápiz.)

Esta targeta  
te facilite el camino.

(Dale la targeta y el bolsillo.)

ROQUE. (Ap.) Cuántos pobres pretendientes  
dieran por el papelito  
el oro: á mí me contenta  
mas que la audiencia, su brillo.

CONDE. Entra esa carta, y si aquí  
tener respuesta consigo,  
doblo la paga.

ROQUE. Verá  
vuecencia cómo le sirvo. (Váse.)



## ESCENA II.

EL CONDE.

¡Es que estoy hecho un cadete,  
vive Dios, en lo rendido!

¡Para cautivarme así  
cuál es de Julia el hechizo?

Claro está: que se defiende,  
que ella á buscarme no vino,  
que no es de las pretendientas  
que ya me causan hastío!

## ESCENA III.

EL CONDE Y LUCIANA.

LUCIANA. ¡Usted aquí! ¡Y á estas horas!

CONDE. ¿Y usted?

LUCIANA. Yo porque me ha escrito  
Julia que venga.

CONDE. Pues yo,  
por el contrario, la escribo,

LUCIANA. Es usted un imprudente.

CONDE. Gracias.

LUCIANA. Consuelo ha advertido....

CONDE. Con esta son treinta veces  
que advierte.

LUCIANA. Y como un vestiglo  
Cárlos está.

CONDE. Que viaje  
y le verá usted tranquilo.

LUCIANA. No conoce usted la gente  
que trata, señor ministro:  
lo que le falta á Mendoza  
de mundo, le sobra en brios;  
Consuelo es una muger  
á quien no la asustan gritos;  
Julia es honrada, aunque usted,  
Conde, la ha comprometido.

CONDE. El Diablo predicador.



LUCIANA. Ni soy diablo, ni predico:  
soy una muger que sabe  
de memoria el laberinto  
de Madrid; y como yo,  
librarme hasta aquí he sabido....

CONDE. Acude usted generosa  
y audaz de Julia en auxilio.

LUCIANA. Cabal.

CONDE. Pues en ese caso,  
Luciana bella, enemigos  
seremos.

LUCIANA. Enhorabuena,  
aunque sin socorro mio  
Julia sabrá defenderse.

CONDE. Eso el tiempo ha de decirlo.

LUCIANA. ¡Qué fatuidad!

CONDE. Ya veremos,  
y no ha de tardarse un siglo!

LUCIANA. ¡Y cómo?

CONDE. Estoy esperando  
aquí respuesta á un escrito.

LUCIANA. ¡Y él es de amor?

CONDE. Mi pasion  
claramente en él explico.

LUCIANA. ¡Palabra de honor?

CONDE. Palabra.

LUCIANA. Pues si ella contesta, digo  
que triunfó usted, mas si no....

CONDE. Usted vence: yo lo admito.

#### ESCENA IV.

*Dichos y ROQUE.*

ROQUE. *(Haciendo señas al Conde.)*  
¡Señor Conde!

CONDE. *(A Luciana.)* Ahora veremos.

LUCIANA. Veremos, sí.

ROQUE. Con permiso.

LUCIANA. Juguemos con lealtad!

CONDE. En cambio el secreto pido,  
y alianza.



- LUCIANA. Si ella quiere,  
por fuerza á nadie redimo.
- CONDE. ¿Con que alianza y secreto?
- LUCIANA. Convenido.
- CONDE. Convenido.  
(A Roque.) Puedes hablar francamente.
- ROQUE. Mejor fuera sin testigos.
- LUCIANA. Vamos, Roque.
- ROQUE. Estos negocios  
son delicados. Sufrido  
no es el amo, y mis costillas,  
si algo llega á sus oídos....
- LUCIANA. Yo te prometo callar.
- CONDE. Y yo un segundo bolsillo.
- ROQUE. Si pierdo la conveniencia....
- CONDE. Yo te empleo.
- ROQUE. ¿Un sueldecito  
decente?
- CONDE. Sí.
- ROQUE. ¿No habrá engaño!
- CONDE. Acaba que ya estoy frito.  
¿Entregaste mi billete?
- ROQUE. Está entregado y leído.
- CONDE. (A Luciana.) ¿Qué dice usted?
- LUCIANA. Por tan poco,  
señor Conde no me rindo;  
porque Julia abrió la carta  
sin saber su contenido.
- CONDE. ¿Tienes respuesta?
- ROQUE. (Saca un billete.) Aquí está.
- CONDE. ¡Pues acabáras, maldito! (Toma el billete.)  
(A Luciana.) ¿Y ahora?
- LUCIANA. Que estoy absorta.
- CONDE. Yo la habré comprometido....  
Pero ella.... De buena gana,  
confieso á usted que me rio.
- LUCIANA. Es imposible que Julia,  
amante de su marido....
- CONDE. Los papeles son papeles....
- LUCIANA. Misterio háy que no adivino....
- CONDE. Todo el misterio consiste  
en que ha llegado al propicio



- cuarto de hora.
- LUCIANA. Poco, á poco:  
lo que escribe no se ha visto.
- CONDE. Pues que Julia ha contestado,  
segun lo que se convino,  
contar puedo en todo evento  
con el poderoso auxilio  
de usted.
- LUCIANA. ¿Si son calabazas  
como pienso, señor mio?
- CONDE. (Ap.) ¡Diantre, diantre, es muy posible!  
por sí ó por no, el papelito  
veré yo solo.
- LUCIANA. Parece  
que se rinde usted, amigo.
- CONDE. Plaza que habla capitula;
- LUCIANA. No hace tal, cuando habla á tiros.
- ROQUE. (Ap.) Ya se olvidaron de mí,  
como suelen! El servicio  
volando, y cuando lo quieren:  
la paga se aplaza á un siglo! (Váse.)

### ESCENA V.

LUCIANA, el CONDE.

- LUCIANA. Mientras no sepa qué escribe  
en lo que dije persisto;  
que para creer su ruina  
he de verla en el abismo.
- CONDE. ¿Anteayer en el paseo  
todo el mundo no la ha visto,  
y en el teatro....?
- LUCIANA. Todo eso  
no pasa de coquetismo.
- CONDE. ¿Y la comida de ayer?
- LUCIANA. Un pique con su marido.
- CONDE. ¿Y este billete?
- LUCIANA. Será  
cualquier cosa; mas de un brinco  
no se salta lo que media  
entre la virtud y el vicio;



y á menos que yo no vea en sus cláusulas espícito testimonio de que Julia su deber pone en olvido, en que le rechaza á usted una y mil veces insisto.

CONDE. ¿Y es una muger de mundo la que habla así?

LUCIANA. Por lo mismo. De cien veces que se dice es falso noventa y cinco.

CONDE. Pues esta vez....

LUCIANA. Calabazas.

CONDE. ¿Y el billete?

LUCIANA. ¿Se ha leído?

(En la puerta del foro CONSUELO y ROQUE, ella oponiéndose á que él la anuncie, y el criado con ademanes de sumision forzada.)

CONDE. ¿No es de Julia?

LUCIANA. No lo niego.

CONDE. ¿Su esposo la dió permiso para escribirme, ó lo sabe?

LUCIANA. No señor.

CONDE. ¿Que con delirio la amaba no la escribí?

LUCIANA. Usted lo dice.

CONDE. ¿No vino la respuesta con misterio, apenas leyó mi escrito? Pues, si muger que me oyó lo que yo sé que la he dicho, que ha usado de mi poder, que en público me ha lucido, y que contesta á mis cartas, no es mia, quemó mis libros!

## ESCENA VI.

Dichos y CONSUELO.

CONSUEL. Tiene el señor mil razones, Luciana, y le felicito



por su conquista.

LUCIANA. ¡Consuelo!

CONDE. (Ap.) ¡Cómo diablos ha venido?

CONSUEL. Ea, prosiga el diálogo,  
no quiero yo interrumpirlo.

CONDE. Se trataba de una hipótesis.

CONSUEL. ¡Ola! Muy propio ejercicio  
de un hombre de Estado.

CONDE. Ciertamente,  
tienes razón; me retiro....

CONSUEL. ¡Sin que el billete veamos?

LUCIANA. (Ap.) Esto promete.

CONDE. ¡Has creído  
en esa carta?

CONSUEL. Que Julia  
te escribe sin el permiso  
de su esposo.

CONDE. ¡Estás soñando?

CONSUEL. Respondiendo á la en que fino,  
con apasionadas frases  
le pintabas tu delirio.

LUCIANA. ¡Por Dios, Consuelo!

CONDE. ¡Muger!

CONSUEL. No mas, dejadme, por Cristo,  
que se agotó el sufrimiento.

CONDE. ¡Qué mal tono! ¡Hablar á gritos!

CONSUEL. Contabas con mi paciencia  
que infinita hasta aquí ha sido,  
mas hoy, no por tu traición  
que es constante, yo me indigno,  
sino por quien para víctima  
sin piedad has elegido.  
De las viles cortesanas  
que se entregan al *Ministro*,  
poco me importa: en la falta  
ya recibes el castigo;  
pero una pobre muger  
que aun ignora el precipicio;  
pero un hombre que es ageno  
á los cortesanos vicios....

CONDE. Ya se yó que tú predicas  
y mejor que un capuchino:



mas para oírte no tengo,  
Consuelo, el tiempo preciso;  
con que si aceptas mi brazo....

LUCIANA. Cálmate, te lo suplico.

CONSUEL. Tranquila estoy, mas resuelta.  
(Al Conde.) Por vez primera te sigo,  
por vez primera mis lábios....

CONDE. Todo eso será magnífico  
allá en casa, pero aquí....

CONSUEL. Has de purgar tu delito  
donde lo hiciste.

CONDE. ¡Consuelo!

LUCIANA. ¡Amiga!

CONSUEL. Es tiempo perdido  
pensar que me vuelva atrás.

CONDE. No nos pongas en ridículo.

CONSUEL. A la infamia sois de bronce  
y al ridículo de vidrio!  
Por eso vengo yo á herirte  
donde sensible te miro.  
Dame el billete.

CONDE. Consuelo,  
no abuses, que si me irrito....

CONSUEL. A todo vengo dispuesta,  
tu cólera desafío.

LUCIANA. Vas á perder á esa niña....

CONSUEL. Y á salvar á su marido:  
salvarla á ella lo dejo  
del señor Conde al arbitrio.

CONDE. Muger, vámonos de aquí,  
discutamos sin testigos.

CONSUEL. ¿Me das la carta?

CONDE. No existe.

CONSUEL. ¡Hay descaros mas inícuo!  
Yo te la he visto meter  
del chaleco en el bolsillo.

CONDE. Tú ves visiones Consuelo;  
y pues que aqui no consigo  
que atiendas á la razon,  
por prudencia me retiro.  
Tén cuenta con lo que haces  
que al cabo soy tu marido. (Váse.)



## ESCENA VII.

CONSUELO y LUCIANA.

CONSUEL. ¡Ah! me amenazas! Pues bien  
serás de Madrid ludibrio.

LUCIANA. Ya estamos solas Consuelo;  
bien el enojo has fingido.

CONSUEL. ¡Yo fingir!

LUCIANA. ¿Pues fué de verás?

CONSUEL. ¡Me abraso!

LUCIANA. ¡Raro prodigio!

¿Celos tiene una muger  
como tú, y de su marido?

CONSUEL. ¿Te he dicho que tengo celos?

LUCIANA. ¿Pues qué es esto?

CONSUEL. Que le he visto  
infel, sí; pero no amante,  
hasta que Julia aquí vino.

LUCIANA. ¿Luego son celos?

CONSUEL. Es miedo.

LUCIANA. ¿De qué?

CONSUEL. Luciana ¿tu instinto  
de muger no te lo dice?

Que un hombre tenga extravíos,  
el mundo, y aun su muger

pueden muy bien consentirlo;

pero un amor que penetra

mas allá de los sentidos,

no solo quebranta el yugo,

sino arrebatá el dominio.

No es Julia de las mugeres

que solo inspiran caprichos;

no es Julia de las rivales

que despreciar es bien visto;

y si no corto este nudo

seré viuda con marido.

*(Tira del cordon de una campanilla.)*

LUCIANA. ¿Qué haces?

CONSUEL. Verás.

LUCIANA. Ten prudencia.



- CONSUEL. Sangre fría necesito. (*Sale Roque.*)  
    Avísale á tu señora ,  
ROQUE. Antes á vucencia he dicho....  
CONSUEL. Si tú no vas entro yo...!  
ROQUE. Bien señora. (*Ap.*) ¡Hay basilisco! (*Váse.*)  
LUCIANA. ¡Otra escena!  
CONSUEL. No por cierto.  
LUCIANA. A preparar el camino  
    déjame entrar.  
CONSUEL. No, hija mia,  
    que avisar al enemigo  
    fuera necio.  
LUCIANA. Caridad  
    con ella, al menos, te pido.  
CONSUEL. Cuenta con ella que tengo  
    el genio caritativo.  
LUCIANA. Es inocente.  
CONSUEL. Y escribe.  
LUCIANA. Su inespereincia....  
CONSUEL. Principio  
    quieren las cosas.  
LUCIANA. ¡Por Dios!  
CONSUEL. De todo serás testigo,  
    y vas á ver que la trato  
    como una madre á su hijo.  
LUCIANA. ¡Madre ó madrastra?  
CONSUEL. Conforme. Mira qué lindo  
    talle. ¡Cuán interesante  
    su rostro descolorido!  
    ¡De aquel lánguido mirar  
    qué hombre no ha de ser cautivo?  
    Con esa muger, Luciana,  
    no se juega, lo repito.

### ESCENA VIII.

CONSUELO, LUCIANA, JULIA *en traje de mañana y con  
aire abatido.*

JULIA. (*Esforzándose.*) ¡Consuelo, que amable!

CONSUEL. No



- me esperabas.
- JULIA. Imprevisto  
es el placer de mirarte.  
(Ap. á Luciana.) ¡Mi carta no has recibido?
- LUCIANA. (Ap. á Julia.) Estoy aquí hace una hora.
- CONSUEL. (Interrumpiéndolas.)  
Luciana, sin secretitos,  
tú aquí para con las dos  
haces papel de padrino.
- JULIA. ¿Qué estás diciendo?
- LUCIANA. Te embroma.
- CONSUEL. Ya verás como me esplico:  
se trata aquí de un negocio  
grave, de un serio conflicto.
- JULIA. ¡Ay Consuelo, mi cabeza  
no está para laberintos!
- CONSUEL. Lo siento, pero....
- LUCIANA. Consuelo  
eso es ya darle martirio.
- CONSUEL. Cuatro palabras....
- JULIA. La noche,  
con la jaqueca, en un grito  
la he pasado.
- CONSUEL. Y la mañana  
escribiendo á mi marido.
- JULIA. ¡Consuelo!
- CONSUEL. ¡Julia!
- LUCIANA. Callad,  
que esto ya es perder el juicio.  
(Ap. á Julia.) Aquí ha sorprendido al conde.  
(Julia se cubre el rostro con las manos.)
- CONSUEL. Nada de trágico estilo,  
porque tales cosas deben  
tratarse en romance liso  
y llano. Mi dulce esposo  
de amores te ha requerido,  
ayer hizo, amiga el tuyo  
la propia cosa conmigo,  
salvo que fué de palabra,  
y vosotros por escrito.
- JULIA. ¡Calla que me estás matando!
- CONSUEL. Tu genio es asustadizo,



CONSUEL. pero en caso necesario  
yo los muertos resucito.

LUCIANA. Acaba que estás cruel.

CONSUEL. Yo, Julia, á Carlos despido,  
aunque es mas jóven que el Conde;  
devuélveme tú al ministro....

JULIA. Basta ya; que tanta infamia  
no sé cómo la resisto;  
que con insolencia el Conde  
de amores se haya atrevido  
á hablarme, ni yo lo niego  
ni tampoco lo confirmo;  
solo las necias se alaban  
de los hombres que han rendido.  
En cuanto á mí yo sé bien  
que cristal mas terso y limpio,  
no hay que mi honor, darle cuentas  
debo solo á mi marido....  
Condesa yo dejo á usted  
aunque lo siento infinito;  
y de pisar esta casa  
hoy el Conde ha concluido. (Váse.)

### ESCENA IX.

CONSUELO, LUCIANA.

CONSUEL. ¡Y qué tal con la novicia!  
¡Qué desparpajo, qué brío!

LUCIANA. ¡Qué dignidad! ¡qué entereza!  
Estuviera mejor dicho.

CONSUEL. ¡Pues no me ha puesto en la calle!

LUCIANA. ¿Y le quedaba otro arbitrio,  
cuando el puñal le clavaste  
de su pecho en lo mas vivo?

CONSUEL. Tienes razon: es sensible  
la dama en grado esquisito;  
si fué tan de cera al Conde,  
ya, de veras, no me admiro.

LUCIANA. Los celos pueden apenas  
disculpar tal desvarío.



CONSUEL. Si lo hay aquí es de tu Julia.

LUCIANA. Pero ¿cuál es su delito?

CONSUEL. Ninguno mas que robarnos  
á las demas los maridos.

LUCIANA. Cuando así te oigo explicarte  
paréceme que hablas chino;  
verdad es que hoy todo el mundo  
á mi ver perdió su juicio.

El Conde aquí haciendo el oso  
á Julia ha comprometido;

Mendoza parodia á Otelo;

tú con escándalo indigno

de tu talento, reclamas

el amor de tu marido.

¿Todo por qué? Porque á Julia

dió el cielo sobra de hechizos,

y le negó á su hermosura

la aspereza del herizo.

CONSUEL. Verdad; y tal aprovecha,

discreta, sus atractivos

tu discípula, que reina

en la moda, y da destinos

sin olvidar á su esposo....

LUCIANA. ¿Es algun advenedizo?

CONSUEL. ¿Cómo, si gana en la bolsa

en los treses y en los cincos,

y ya es socio del Baron

que en trapisondas es listo?

LUCIANA. Hace muy bien en ganar;

todos procuran lo mismo

cuando pueden.

CONSUEL. De manga ancha

blasonas.

LUCIANA. Soy de mi siglo,

y en estos dos no censuro

lo que advierto en cuantos miro.

CONSUEL. Mientras á mí no me toquen

que vivan á su alvedrío.

LUCIANA. Aunque tu genio es violento

tu corazon no dañino;

no pierdas á esa muger

por unos celos ridículos.



CONSUEL. En vano me hablas por ella.

LUCIANA. Pues que te sirva de aviso  
que soy su amiga, y por ella  
la guerra haré al diablo mismo. *(Vase.)*

### ESCENA X.

CONSUELO.

Pues mas gloria es el vencer  
cuantos mas los enemigos;  
y una muger es Consuelo  
que nunca ha retrocedido.  
¿Satisfacciones me niega  
Julia; y el señor Ministro  
la carta?—Es decir que yo  
ya aqui nada significo;  
que he de ser humilde víctima,  
resignada al sacrificio;  
una esposa, ama de llaves,  
cuando mas para hacer viso.  
¿Soy vieja, soy tonta, ó fea,  
para ser de ellos ludibrio?  
Venganza, venganza, y cruda  
tomemos orgullo mio!  
Caigan á mis pies deshechos  
mi rival, é infiel marido  
y diga el mundo, si quiere,  
que todo lo sacrificio  
á vengarme.... El viene: aquí  
le conduce su destino.

### ESCENA XI.

CONSUELO, D. CARLOS y D. PEDRO.

*(Los dos entran por el foro: CARLOS inmutado y con  
muestras de dolor profundo, D. PEDRO inquieto.)*

PEDRO. Por desgracia salen ciertos  
hoy todos mis vaticinios.



CARLOS. A todo estoy preparado, ya se lo dije á usted, tío.

CONSUEL. Señor Don Carlos.

CARLOS. (*Viéndola con disgusto.*) ¡Señora!

PEDRO. (*Ap.*) ¡Esta aquí! ¡A qué habrá venido?

CONSUEL. Quisiera hablar con usted á solas.

PEDRO. Pues me retiro.

(*Ap.*) No será lejos. Aquí

CARLOS. gato encerrado hay de fijo, y aunque me cueste escuchar,

CONSUEL. queriéndolos como á hijos, debo hacerlo.—A Dios, señora.

CONSUEL. Crea usted que siento infinito.

PEDRO. Escusados con un hombre

CONSUEL. como yo son los cumplidos. (*Vase á lo interior.*)

## ESCENA XII.

CONSUELO Y CARLOS.

(*CARLOS ofrece asiento á CONSUELO, que lo toma, y él permanece en pié.*)

CONSUEL. ¿No se sienta usted, Mendoza?

CARLOS. Mil perdones á usted pido, Condesa; pero me encuentro en tal situación de espíritu, que honrándome con sus órdenes pronto, me hará usted un servicio.

CONSUEL. Eso es decirme que abrevie en muy cortésano estilo; y aunque pudiera quejarme de quien anduvo prolijo ayer en mis alabanzas y hoy apenas me dá oídos, lo escuso porque también á la brevedad aspiro.



CARLOS. Crea usted Consuelo...

CONSUEL. Dejemos retóricos artificios.

Tengo que decir á usted cosas graves, y le exijo que las escuche paciente, sino puede ser tranquilo.

CARLOS. En momentos llega usted en que á todo me resigno.

CONSUEL. Pocos meses á Madrid ha, Don Carlos, que usted vino.

CARLOS. ¡Ojalá nunca viniera!

CONSUEL. Joven, ambicioso, activo, se lanzó, sin experiencia á un mundo desconocido.

CARLOS. ¡Ay dolor!

CONSUEL. Y la fortuna como á predilecto hijo le trató.

CARLOS. ¡Tal parecía!

CONSUEL. No digo que sea usted indigno de sus favores, no tal, que mérito positivo tiene usted; pero, en conciencia, ¿no le ha asombrado á usted mismo lo que con tan poco esfuerzo y en breve tiempo ha subido?

CARLOS. En prueba de lo contrario, Condesa, escucho pacífico la amable disertación de que me juzga usted digno.

CONSUEL. ¿El orgullo se revela? Muy bien, Carlos, eso pido, no es usted hombre que quiere los bienes como llovidos; ganarlos pretende: es propio de su noble pecho altivo.

CARLOS. ¿Qué me quiere usted decir?

CONSUEL. Cuando un hombre corrompido, de esos que viven de cálculos ya de interés, ya políticos, se muestra en la protección



con algun jóven solícito,  
sin que el temor ó su bien,  
le liguen al protegido...

CARLOS. ¡Señora!

CONSUEL. Le sacrifica  
á sus pasiones ó vicios.

CARLOS. ¿Eso es decir?

CONSUEL. Y si tiene  
mujer el tal....

CARLOS. Tan inícuo  
proceder....

CONSUEL. Aquí es corriente;  
y hasta mi propio marido....

CARLOS. Pero mi muger, Condesa,  
es honrada.

CONSUEL. Yo no digo  
lo contrario; pero casos,  
y son muchos, ya se han visto....

CARLOS. Julia es un ángel.

CONSUEL. Luzbel  
tambien es ángel caído.

CARLOS. Señora, por serlo usted,  
y á duras penas, consigo  
contenerme....

CONSUEL. (*Levantándose.*) Usté es modelo  
de los crédulos y finos  
esposos, ó se acomoda  
muy bien con su san Benito.

CARLOS. ¡Tal afrenta!

CONSUEL. Si usted quiere  
la verdad de lo que digo  
probar, pregúntele al Conde  
lo que su mujer le ha escrito. (*Vase.*)

(*Carlos quiere seguirla, D. PEDRO sale precipitadamente  
y le detiene.*)

Pedro. Bien, Carlos, eres el hombre  
mas de bien que he conocido.

Carlos. ¿Y á donde  
va usted?  
A la Condesa digo. (*Vase.*)



**ESCENA XIII.**

**DON CARLOS, D. PEDRO.**

**CARLOS.** Deténgase usted, señora.

**PEDRO.** Cárlos, no pierdas el tino.

**CARLOS.** Dice que Julia.... ¡Oh qué infamia!

**PEDRO.** Ya lo sé: desde allí he oído:

pero esa muger, celosa,  
visiones, tal vez, ha visto...!

**CARLOS.** ¡Y el periódico?

**PEDRO.** ¿Ya crees?

**CARLOS.** No creo, pero vacilo.

**PEDRO.** ¿De Julia?

**CARLOS.** Es muger al cabo.

**PEDRO.** Cárlos ¡cuando yo la fio!

**CARLOS.** Señor, señor: tengo celos,  
y soy honrado y marido!!

**PEDRO.** Si la verdad se depura  
has de ver que claro y limpio  
mas que el sol, está de Julia  
el proceder.

**CARLOS.** Basta un dicho  
para deshonar á un hombre.

**PEDRO.** No basta bien desmentido.

**CARLOS.** Si tu palabra me dás,  
de esperarme aquí tranquilo,  
de no maltratar á Julia....

**CARLOS.** ¡Yo maltratarla, Dios mio!

¡Ah! si engañó mi esperanza,  
pongo al cielo por testigo,  
de que en su propia conciencia  
mi venganza solo libro.

**PEDRO.** Bien, Cárlos: eres el hombre  
mas de bien que he conocido.  
Espérame aquí.

**CARLOS.** ¿Y á dónde  
va usted?

**PEDRO.** A la Condesa sigo. (Vase.)



**ESCENA XIV**

*(Sale Roque con una caja de pistolas que deja sobre la mesa.)*  
CARLOS. DON CARLOS.  
ROQUE. DON ANTONIO.

CARLOS. ¿Qué es lo que me está pasando?  
ANTONIO. ¿Es un sueño, es un delirio?  
CARLOS. ¡Deshonrado! No es verdad:  
ANTONIO. ¡honor tengo, pues que vivo!

CARLOS. Sí, tengo honor: pero el mundo,  
ANTONIO. y la honra estriba en su juicio,  
CARLOS. por apariencias me juzga,  
ANTONIO. que yo propio mal me explico.  
CARLOS. En ágio infame el Baron  
ANTONIO. mi nombre ha comprometido:  
CARLOS. diestro se salva, y yo pago  
ANTONIO. para el mundo su delito.

CARLOS. ¿Cómo pude adivinar  
ANTONIO. nunca en el sagaz político  
CARLOS. al seductor? ¿Cómo el lazo  
ANTONIO. en el interés solícito  
CARLOS. por elevarme? Y el mundo,  
ANTONIO. que, en fin, elevarme ha visto,  
CARLOS. supone que se lo debo

CARLOS. de mi honor al sacrificio!  
ANTONIO. ¿Supone.... Supone? Dice;  
CARLOS. público me dá el martirio,  
ANTONIO. que la imprenta de mi infamia  
CARLOS. es ya perpétuo testigo.

CARLOS. ¿Será verdad que mi esposa  
ANTONIO. hoy al Conde le haya escrito?  
CARLOS. Antes que tal sepa yo,  
ANTONIO. perezca en el desafío  
CARLOS. que he provocado; crea en ella  
ANTONIO. hasta el último suspiro.

*Sale Roq.* CARLOS. Está el señor D. Antonio.

CARLOS. Adelante. *(Vase Roque.)*  
ANTONIO. ¡Cuánto el tio  
CARLOS. tarda en volver! ¡Yo me abraso!  
ANTONIO. ¡Insoportable suplicio!



**ESCENA XV.**

DON CARLOS, DON ANTONIO.

ANTONIO. Estará usted impaciente,  
y por eso me anticipo  
al coronel.

CARLOS. Muchas gracias.

ANTONIO. Es deuda de agradecido.

CARLOS. Bien, pero al caso, por Dios.

ANTONIO. El caso es que entrambos fuimos  
á la redaccion, y en nombre

CARLOS. dé usted, y como padrinos

PEDRO. suyos....

CARLOS. Han averiguado  
quién fue el autor del artículo.

ANTONIO. Costó sus dificultades,  
mas yo diestro y persuasivo,  
y el coronel....

CARLOS. ¿Y se llama?

ANTONIO. ¿Quién dirá usted? Adivino  
será....

CARLOS. No estoy para eso.

ANTONIO. Quizá su mejor amigo  
de usted.

CARLOS. ¿Su nombre?

ANTONIO. El Baron.

CARLOS. ¡Oh! Lo concibo,  
le conviene deshonrarme  
al vil en todos sentidos.

¡Roque!

*Sale Roq.* ¡Señor!

CARLOS. Las pistolas.

ROQUE. ¿Qué es esto, válgame Cristo! (*Vase.*)

CARLOS. El momento será ahora,  
y usted Don Antonio el sitio....

ANTONIO. A espacio, señor, á espacio,  
hasta ahora no ha parecido.

CARLOS. ¿Pues qué viene usted á decirme?

ANTONIO. Que le sabe el escondrijo



el coronel y le busca.  
CARLOS. Aunque le esconda el abismo  
le he de matar.

(Sale ROQUE con una caja de pistolas que deja sobre la mesa.)

ROQUE. Esto es serio;  
y si consiento delinco! (Vase á lo interior.)

CARLOS. Vamos, vamos á buscarle.

ANTONIO. Hombre no sea usted molino:  
ya dará Silva con él.  
¡Qué prisa de andar á tiros!

CARLOS. Sangre pide tal insulto.

ANTONIO. Usted siga su capricho;  
pero muerto no dirá  
que es mentira lo que dijo.

### ESCENA XVI.

Dichos JULIA y LUCIANA.

JULIA. (Sale despavorida y va á arrojarse en los brazos de su marido.)

¡Cárlos! ¡Cárlos!

CARLOS. (Apartándola de sí, pero sin dureza.)

¿Y bien Julia?

LUCIANA. Sosiégate.

JULIA. ¡Ya las miro!

CARLOS. ¿Y qué miras?

JULIA. Las pistolas.

CARLOS. ¿Y es por ventura prodigio  
que yo tire?

JULIA. No me engañes;  
tú tienes un desafío.

CARLOS. Retírate, no estás buena.

JULIA. Tu corazón es un risco,  
si así me tratas.

CARLOS. Ahora  
que te retires te pido.

LUCIANA. (A Cárlos).  
Esa dureza la mata,  
y es injusta.



CARLOS. Le suplico  
á usted que se lleve á Julia.

JULIA. Si son para mi suplicio  
esas armas, pronta estoy:  
mátame, pero no esquivo  
te vean mis ojos.

ANTONIO. ¡Don Cárlos!

LUCIANA. Calumnia es cuanto se ha dicho.

JULIA. Jamas tuve pensamiento  
que para tí no haya sido;  
nunca salió de mis lábios,  
palabra, acento, ó suspiro  
que no fuese para honrarte,  
adorado Cárlos mio;  
mas si imprudente pisé  
por faltarme acaso el tino,  
ó por sobrarme el orgullo,  
el fatal resbaladizo  
sendero que á la deshonra  
conduce, ya me resigno  
á sufrir, aunque inocente,  
como culpada el castigo.  
Sí, castígueme tu mano,  
mas tu pecho compasivo  
perdóneme, y tú verás  
que bendiciéndote espiro.

CARLOS. ¡Oh calla, que me estás dando  
insoportable martirio!

JULIA. ¡Cada palabra que dices  
es un puñal agudísimo;  
y tus lágrimas abrasan  
como el plomo derretido!

JULIA. Vete de aquí, que no quiero  
ser, Julia, cruel contigo,  
ni con mi honor, y he de serlo  
si mas oigo tus gemidos.

ANTONIO. ¡Yo me enternezco tambien;  
ea, Don Cárlos: pelillos  
á la mar, un buen abrazo,  
Y *Pax sit semper vobiscum!*

CARLOS. ¡Que se vaya, que me deje!

LUCIANA. Sí, Julia, vente conmigo



que es, como todos los hombres,  
un tirano tu marido.

¿Para armar tal alboroto  
cuál es la causa, Dios mio?

¿Si esta muger es hermosa  
y el Conde galante y fino,

es milagro que ella guste  
y que él la obsequie rendido?

¿De dónde sale usted, Cárlos,  
tan feroz y asustadizo?

Vamos, vamos, esta escena  
solo pasa entre vecinos  
de un lugar.

CARLOS. Con sus consejos  
usted á Julia ha perdido.

LUCIANA. ¡No se perdió!

CARLOS. Bueno está.

LUCIANA. ¿Pruebas?

JULIA. Sí: yo las exijo.

CARLOS. ¿Exiges pruebas? Pues bien  
que se cumpla tu destino  
(A D. Antonio.) Lea usted.

ANTONIO. ¡Hombre!

CARLOS. Ella lo quiere.

ANTONIO. ¿Usted, insiste?

JULIA. Sí, insisto.

CARLOS. Esta mañana en la bolsa  
ante concurso infinito,  
cayó al suelo para siempre  
de mi honra el edificio,  
á impulso de esas palabras  
que infame traidor á escrito.  
Lea usted.

ANTONIO. ¡Por Dios!

CARLOS. Si lo quiere.

JULIA. Sí, lo quiero.

ANTONIO. No replico.

(Saca un periódico y lee.) «Enigma. Se ofrece  
un premio razonable á la persona que re-  
vele quién sea un jóven, medio poeta, me-  
dio político, recién llegado á esta capital  
de cierta provincia fecunda en arroz; y que



» en pocos meses ha hecho los siguientes  
» prodigios.—Primeramente: ser diputado por  
» cierto distrito donde nadie le conoce. Se-  
» gundo : jugar en la Bolsa , sin perder ni por  
» casualidad. Tercero : vender acciones de  
» ciertas minas que no existen. Cuarto : es-  
» tar electo , *in pectore* , para una legacion en  
» América , sin haber sido diplomático en su  
» vida , ni saber acaso mas del *nuevo* que del  
» *otro* mundo. Los únicos datos que posee-  
» mos para la solucion del enigma propuesto  
» son los que á continuacion escribimos.

» El Diputado Embajador es marido , y ma-  
» rido de una mujer muy linda ; su linda mu-  
» jer es de carácter festivo y tiene amigas  
» mas que alegres ; la susodicha linda mujer ,  
» es la Egeria de cierto ministro , mas galan-  
» te que buen ministro....

» ¡ Dichoso marido , dichosa mujer , mas di-  
» choso ministro , y mas dichosa nacion tan  
» bien gobernada como la nuestra. »

*(Terminada la lectura quedan todos como aterrados.)*

JULIA. ¡ Y á tan infames calumnias  
tu silencio ha respondido?

CARLOS. ¡ Calumnias? Cuanto ahí se dice  
verdad es. Con fin inícuo  
se escribió , pero negar,  
por mas que me ruborizo,  
no puedo yo la verdad  
de lo que dice el artículo.

JULIA. ¡ Confiesas que eres , infame,  
Cárlos, que yo he sucumbido?

CARLOS. ¡ Julia , aun estando inocentes,  
en vil infamia caimos!

JULIA. ¡ Por apariencias!

CARLOS. ¡ Por ellas  
se juzga!

LUCIANA. ¡ Tirano juicio!

CARLOS. No quiero ya averiguar,  
Julia , si al Conde has escrito,  
que sobra á mi desventura  
lo que el periódico dijo.



Un malvado nos perdió:  
él ó yo de entre los vivos  
saldremos pronto.

JULIA. ¡Qué horror!

CARLOS. Qué sucumba; y á ello aspiro,  
ó venza, te doy mis bienes;  
que, pues ya el vivir contigo  
no es posible, poca hacienda  
para morir necesito.

JULIA. ¡Cárlos, matarme es mejor!

CARLOS. *(Tomando la caja de las pistolas á D. Antonio.)*  
¡Vamos!

*(Al salir Cárlos entra D. Pedro y le detiene; detrás sigue  
Consuelo.)*

PEDRO. ¡Y á dónde sobrino?

## ESCENA XVII.

D. CARLOS, D. PEDRO, D. ANTONIO, JULIA, LUCIANA,  
CONSUELO.

CARLOS. Déjeme usted....

PEDRO. *(Deteniéndole.)* ¿Tus promesas  
cumples así?

CARLOS. Yo....

JULIA. ¡En mi auxilio  
venga usted!

PEDRO. Contra el infierno  
te defiende, si es preciso.

CONSUEL. Y yo; que si la ira pudo  
conducirme á un extravío,  
para reparar mis culpas,  
Don Cárlos, aquí he venido.  
Ser hermosa, y ser amable,  
desconocer el peligro,  
de Julia en esta ocasion,  
fueron los solos delitos;  
mas cuando sintió á sus plantas  
entreabrirse el hondo abismo,  
de la virtud, sin consejos,  
volvió al seguro camino;  
y en prueba de mi verdad



- aquí tiene usted su escrito (*Dale una carta.*)
- CARLOS. (*Leyendo.*) «La osadía con que V. me escribe  
»la acepto como castigo de mi indisculpable  
»ligereza; pero baste esa expiación á las cul-  
»pas de mi inexperiencia. Desde hoy se cier-  
»ran para usted las puertas de esta casa; y  
»si volviese á pisar sus umbrales, me pondrá  
»en la dolorosa precision de advertirle á Cár-  
»los que tiene en usted su mayor enemigo.»
- ANTONIO. ¡Lo vé usted, santo baron!
- CARLOS. (*Estrechando á Julia entre sus brazos.*)  
¡Oh Julia, mi dulce hechizo!
- (*Movimiento general de alegría en los actores.*)
- JULIA. ¡Cárlos, mi bien!
- PEDRO. Muy bien Cárlos.
- (*CARLOS aparta súbitamente de sí á JULIA y vuelve á caer en su anterior preoocupacion.*)
- CARLOS. (*Ap.*) ¡Y el periódico maldito?
- JULIA. ¡Por qué te miran mis ojos.  
de mis brazos fugitivo?
- LUCIANA. ¡Qué es esto? (*á D. Pedro.*)
- PEDRO. ¡Quién lo adivina?
- ANTONIO. ¡Don Cárlos!
- CONSUEL. ¡El perdió el juicio!
- CARLOS. Déjenme ustedes, por Dios,  
sino he de perder el tino:  
tengo el infierno en el alma....
- CONSUEL. Pregunte usted á su tío,  
si de mí duda.
- JULIA. Es inútil:  
de su amor objeto indigno  
me juzga ya.
- PEDRO. Yo en persona  
hablé, Cárlos, al Ministro,  
que esa carta nos ha dado  
de su error arrepentido.
- CARLOS. No dudo de Julia yo,  
y eso acrece mi suplicio.
- JULIA. Ya no me ama.
- CARLOS. No me acuses....
- JULIA. ¡Y á quién?
- CARLOS. Acusa al destino.



**ESCENA XVIII.**

*Dichos y D. JUAN.*

CARLOS. (*Advirtiendo la entrada de D. Juan.*)  
¿Y bien, Silva?

JUAN. No sin pena  
dí al cabo con ese pillo.

CARLOS. Muy bien; vamos á buscarle.  
(*Tomando la caja de las pistolas.*)

JULIA. ¡No irás!

LUCIANA. ¡Por Dios!

CONSUEL. ¡Cárlos!

PEDRO. ¡Hijo!

ANTONIO. ¡Juicio, señor!

JUAN. Es negocio  
ya del todo concluido,  
señor Don Cárlos. Aquí (*Saca un papel.*)  
se retracta por escrito  
de cuanto estampó villano  
en el calumnioso artículo.

CARLOS. ¡He de matarle!

JUAN. Oiga usted:  
(*Saca otro papel*) aquí deshace el inicuo  
negocio de aquellas minas,  
pretesto á su latrocinio;  
(*Saca otro papel.*) y en este, bajo su firma,  
dice que es Baron postizo,  
pide perdon de su infamia,  
y contrae el compromiso  
de abandonar á Madrid,  
para no volver, hoy mismo;  
y cumplirá su promesa:  
yo, Cárlos, lo garantizo,  
pues sabe que de encontrarse  
en la sociedad conmigo,  
unos cuantos mogicones  
llevará con estos cinco:  
cual los que ya, á buena cuenta,  
no hace mucho ha recibido.

CARLOS. (*A D. Juan.*) ¡Cuántas gracias!



JUAN.

No por cierto,

yo soy quien pago, si sirvo  
en algo á ustedes, la deuda  
de reciente beneficio.

(A Julia.) Señora, á los pies de usted.

Don Cárlos, yo me retiro,  
deseando que mas cauto  
sea usted en lo sucesivo;  
y en todo evento ya sabe  
que tiene en mí un buen amigo. (Váse.)

CONSUEL. Yo tambien les dejo á ustedes.

(A Julia.) Perdona á mi genio altivo,  
sus excesos; y no dudes  
del amor de tu marido.

Y usted, Cárlos, suspicaz  
no acreciente su martirio  
que yo de Julia respondo  
y usted sabe que no finjo (Váse Consuelo.)

### ESCENA XIX.

JULIA, LUCIANA, D. CARLOS, D. PEDRO y D. ANTONIO.

LUCIANA. Ya vé usted, señor Don Cárlos,  
que en humo se han convertido  
sus sospechas; ya vé usted  
que es altamente ridículo,  
haberse puesto en escena  
y dar á Julia martirio,  
por celos que mal sentarán  
de lugar á un señorito.

CARLOS. ¡Señora! (Colérico.)

PEDRO. Déjame á mí  
contestar, que estoy mas frio.  
Señora, no tuvo Julia  
que usted mayor enemigo,  
sus consejos la arrastraron  
al borde del precipicio.  
Quizá sin mala intencion,  
mas con funesto cinismo  
predica usted sin cesar,



escándalo, si no vicio...

LUCIANA. ¿Y se reduce esa arenga?

PEDRO. En nombre de mis sobrinos  
á rogar á usted que cese....

LUCIANA. ¿Basta que no quiero oirlo?

Dí Julia ¿Y tú lo autorizas?

JULIA. Lo que diga Cárlos, digo.

LUCIANA. ¿Es decir que tú tambien...?

JULIA. ¿No basta lo que he sufrido?

LUCIANA. Bien está, la culpa yo

me tengo, porque no he visto

que civilizar salvajes

es de mártires oficio.

Queden ustedes con Dios,

y vivan en su retiro,

que para Madrid no sirven

ni los necios ni los niños.

*(Toma el brazo de D. Antonio y váse con él.)*

## ESCENA XX.

D. CARLOS, JULIA, D. PEDRO.

*(Apenas se ven solos, D. CARLOS abre los brazos y JULIA se precipita en ellos.)*

PEDRO. No mas lágrimas, muchachos,  
que indemnes habeis salido.

CARLOS. ¡Infelices para siempre!

PEDRO. Pues no te entiendo, sobrino.

JULIA. Yo sí señor, por mi mal....

CARLOS. ¡Julia!

JULIA. No soy ya aquel ídolo  
á quien tu amor y tu orgullo  
le daban culto divino;  
de mí te aleja el temor  
de comentarios malignos.  
No cuidé *las apariencias*  
y me está bien el castigo.

PEDRO. Vamos, Cárlos: la verdad.

CARLOS. Y bien, no lo niego, tío:  
de la inocencia de Julia  
me confieso convencido:



pero al fin la sociedad  
puso en duda el honor mio...  
y este es un mal sin remedio...

PEDRO. Lo tiene.

CARLOS. ¿Cuál?

PEDRO. Muy sencillo.

Alejarnos del teatro  
que fué de vuestro martirio  
y dar tiempo á que este lance  
dén las gentes al olvido.

CARLOS. Huyamos, Julia.

JULIA. A Valencia.

CARLOS. Allí, Julia, nos unimos!

PEDRO. ¡A preparar las maletas!

Corre á que pongan el tiro,  
mas no olvideis la terrible  
leccion que habeis recibido:  
no basta ser virtuosos,  
que el mundo es asustadizo  
y ni á los buenos consiente  
*las apariencias del vicio.*

**FIN DE LA COMEDIA.**























OBRAS

TEATRALES

**Ast**

**R**

**2349**

**(1-7)**